# EL COJO ILUSTRADO

Año XVIII — 1º DE JULIO DE 1909 — Nº 421

PRECIO
Suscripción mensual.....B 4
Un número suelto.....B 2

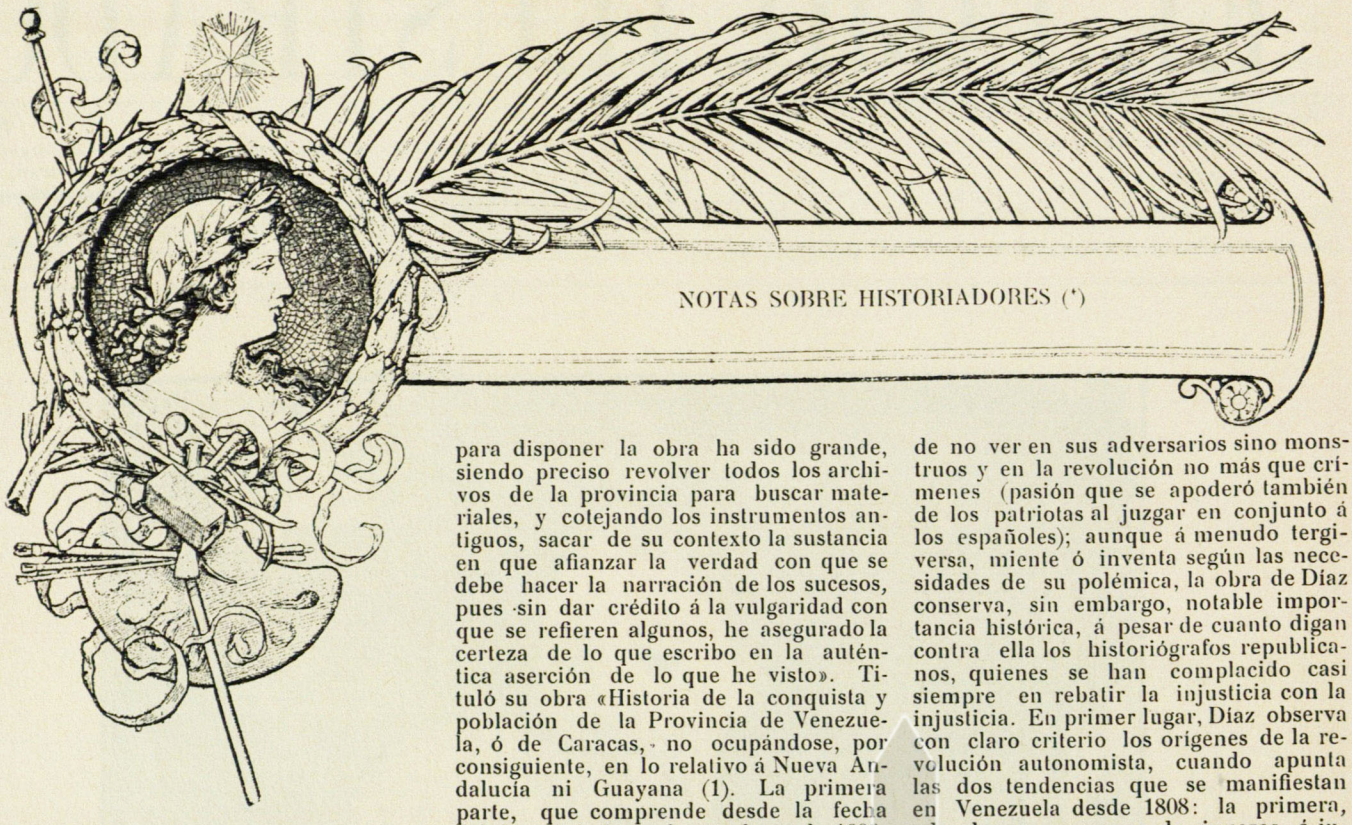
DIRECTOR:
J. M. HERRERA IRIGOYEN
Empresa El Cojo — Caracas — Venezuela

EDICION QUINCENAL
Dirección: J. M. Herrera Irigoyen & Ca.
Este 4—Número 14
Caracas — Venezuela
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



DIGITAL UCAB

W. BOUGUEREAU: El hermanito



# NOTAS SOBRE HISTORIADORES (*)

De antigua historia patria se sabía poco y no bien al emanciparse Venezuela, contentándose las personas ilustradas con leer á los viejos cronistas de la conquista, si muy interesantes por haber sido los primeros en relatar los descubrimientos y guerras del siglo XVI, plagados todos de falsas descripciones, hechas frecuentemente de oídas, juicios contradictorios y estrambóticas fantasías respecto del origen, estado social y aun aspecto físico de la raza indígena.

El primer historiador de claro criterio fué en Venezuela D. José de Oviedo y Baños, nacido en Bogotá á mediados del siglo XVII, alumno en sus mocedades de la Universidad de Lima y después vecino de Caracas, de donde era obispo su tío materno D. Diego de Baños. Entre las crónicas impresas leyó con especial atención las *Elegías* de Castellanos (Madrid, 1589) y las *Noticias Historiales* de Fr. Pedro Simón (Cuenca, 1727), limpiándolas de muchos evidentes errores, parafraseándolas á veces con estilo más conciso y elegante, y añadiendo sobre todo su propia cosecha de datos en los archivos locales. «En la formación de esta Historia—escribe Oviedo—me hallé empeñado á impulso de agradecido, pretendiendo satisfacer la estimación que he debido á esta provincia con aplicar mi desvelo para sacar á luz los memorables acontecimientos de su conquista, cuya noticia sin razón ha tenido hasta ahora recatada el culpable descuido de sus hijos, sin que entre tan soberanos ingenios como produce haya habido uno que se dedique á tomar por su cuenta esta tarea. El trabajo que he tenido para disponer la obra ha sido grande, siendo preciso revolver todos los archivos de la provincia para buscar materiales, y cotejando los instrumentos antiguos, sacar de su contexto la sustancia en que afianzar la verdad con que se debe hacer la narración de los sucesos, pues sin dar crédito á la vulgaridad con que se refieren algunos, he asegurado la certeza de lo que escribo en la auténtica aserción de lo que he visto». Tituló su obra «Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela, ó de Caracas,» no ocupándose, por consiguiente, en lo relativo á Nueva Andalucía ni Guayana (1). La primera parte, que comprende desde la fecha del descubrimiento hasta el año de 1600, se publicó en Madrid en 1723 (2), y el manuscrito de la segunda parte se perdió. Pérdida tanto más lamentable cuanto que no tuvo Oviedo imitadores en la historia de los siglos XVII y XVIII.

En el siguiente, y durante la guerra de Independencia, apenas puede citarse como historiador venezolano á José Domingo Díaz, médico caraqueño, más aficionado á la política que á la medicina, empleado del Gobierno colonial, partidario del régimen absolutista, redactor de *La Gaceta de Caracas* bajo Monteverde y bajo Morillo, autor de las más virulentas invectivas contra los patriotas, aun después de la batalla de Carabobo. En 1829 publicó en Madrid sus «Recuerdos sobre la rebelión de Caracas.» El párrafo con que los encabeza pinta bien al hombre y á su obra. Dice: «Testigo ocular de la revolución de Venezuela en casi todos sus acontecimientos: condiscípulo, amigo ó conocido de sus execrables autores y de sus principales agentes; y el solo colocado en una posición capaz de haber penetrado sus fines y sus más ocultos designios, debo á mi Soberano, al honor de la nación española, al bienestar del género humano, al interés de mi patria y al de mí mismo, recordar, reunir y publicar sucesos que comprueban la injusticia, el escándalo, la bajeza y la insensatez de aquella funesta rebelión, y que deberán servir algún día para su historia». Aunque la pasión le ciega hasta el punto de no ver en sus adversarios sino monstruos y en la revolución no más que crímenes (pasión que se apoderó también de los patriotas al juzgar en conjunto á los españoles); aunque á menudo tergiversa, miente ó inventa según las necesidades de su polémica, la obra de Díaz conserva, sin embargo, notable importancia histórica, á pesar de cuanto digan contra ella los historiógrafos republicanos, quienes se han complacido casi siempre en rebatir la injusticia con la injusticia. En primer lugar, Díaz observa con claro criterio los orígenes de la revolución autonomista, cuando apunta las dos tendencias que se manifiestan en Venezuela desde 1808: la primera, «de algunas personas de riquezas é influencia en el país, cuyos designios eran establecer en él la oligarquía», (la «tiranía doméstica», como dijo después Bolívar, sustituida á la tiranía peninsular), y la segunda representada por un grupo de «jóvenes inquietos», contagiados de filosofía francesa, que aspiraban á cortar de golpe todo nexo con el antiguo régimen, si bien aliándose provisionalmente con los mismos promovedores de la oligarquía (1). Por otra parte, es errónea la generalizada especie de que todo lo escrito por Díaz sean imposturas y calumnias. Amigo ó camarada, en sus mocedades, de muchos prohombres de la revolución, conocía su carácter, sus propensiones, sus vicios, sus buenas y malas acciones, y si al retratarlos después, encolerizado por la lucha, exagera las sombras, no deja de ser exacto en detalles sugerentes. [2] Y es de lamentarse que en años posteriores no se le haya leído con mayor atención, siquiera para corregir la aberración de quienes pintan siempre en los próceres de la Independencia apóstoles y héroes sin tacha alguna, como si no fuesen también hijos de la época colonial, como si no conservasen, á pesar de su noble ideal de emancipación, muchas costumbres de su medio, ó bárbaras en la vida pública ó licenciosas en la privada.

Terminada la guerra, el granadino José Manuel Restrepo se dió á compilar documentos y datos para su Historia de la Revolución de la República de Colombia, que es todavía la más minuciosa y fidedigna [3]. En Venezuela, Francisco Javier Yanes y José Félix

---

(*) Del segundo tomo de la *Historia Constitucional de Venezuela*, que se está acabando de imprimir en Berlín en casa de Carl Heymann, tomo que comprende los períodos de la Oligarquía Conservadora y de la Oligarquía Liberal.

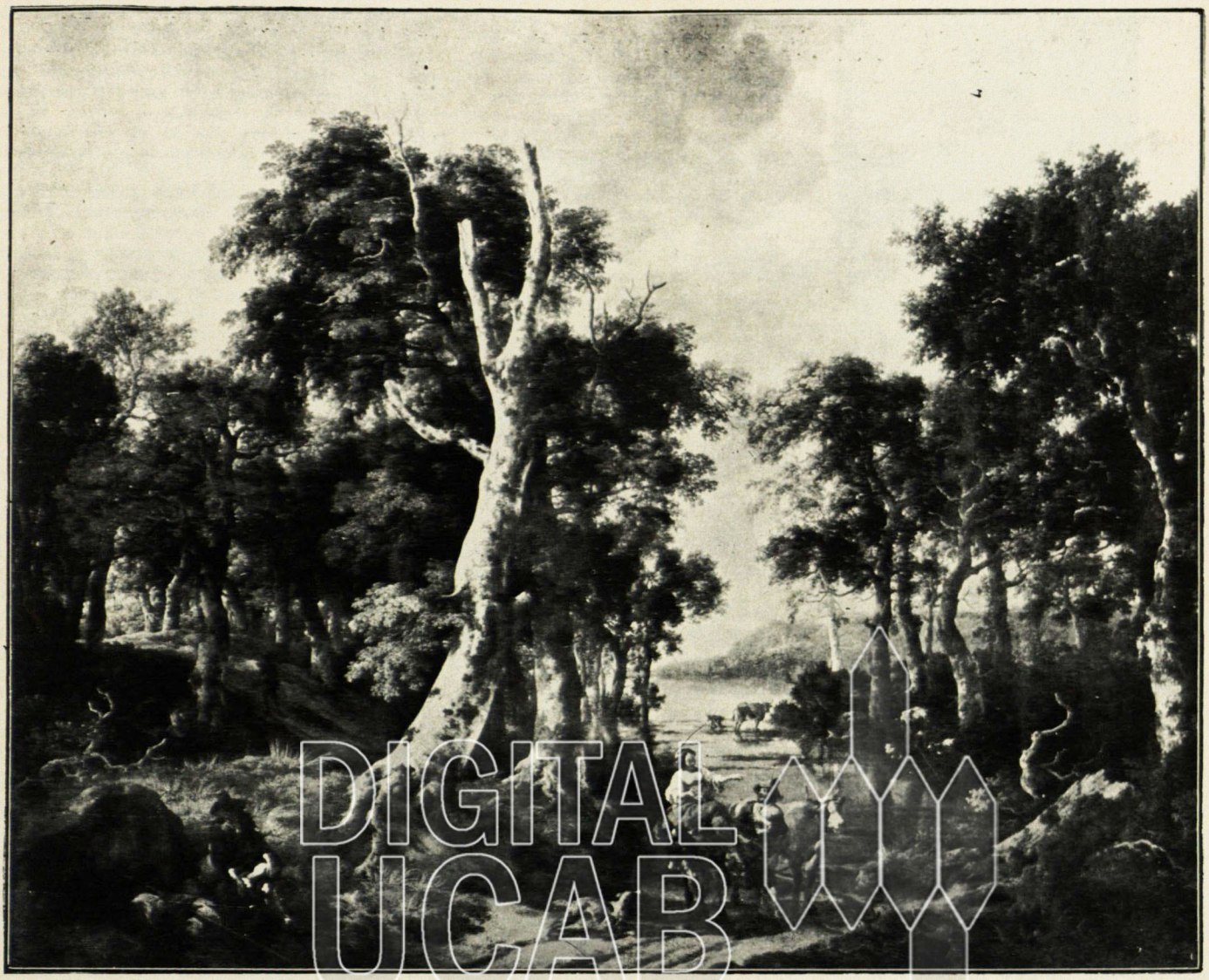
(1) De estas tratan: Gumilla, «El Orinoco Ilustrado», Madrid, 1741; Caulín, «Historia corográfica, natural y evangélica de Nueva Andalucía, provincias de Cumaná, Guayana y vertientes del río Orinoco», Madrid, 1779; Gilij, «Saggio de Historia americana», Roma, 1780; Las Casas, «Historia de las Indias», Madrid, 1875.

(2) Es preferible la edición de 1885, también de Madrid, hecha conforme á la primera, con notas de D. Cesáreo Fernández Duro y un apéndice de interesantes documentos no publicados antes.

[1] Recuerdos, p. 11 y 21.

[2] Página 25 respecto de los hombres del 19 de abril, y pássim acerca de Bolívar.

[3] La primera edición, abreviada, es de 1828; la segunda, considerablemente aumentada, y preferible en todos sentidos, es de 1858.



RUYSDAEL (1628) - El bosque (en Holanda)

Blanco compilaron muchos documentos de la misma época, que después sirvieron de base á la copiosa colección Blanco-Azpurúa. En 1837, Feliciano Montenegro y Colón imprime, como parte de su Geografía, unos *Apuntes Históricos* referentes á la Colonia y á la Independencia, dedicados especialmente á la juventud y más interesantes en cuanto á datos que en cuanto á estilo y método. En 1840 Yanes da á la estampa en Caracas un Compendio de la Historia de Venezuela desde su descubrimiento hasta que se declaró Estado independiente, obra notable sobre todo por el criterio sensato y perspicaz que la inspira, y escribió además otra Historia de Venezuela de 1811 á 1830, que está aún inédita [1]. Rafael María Baralt y Ramón Díaz imprimen en París, 1841, su Resumen de la Historia de Venezuela [2], desde el descubrimiento hasta la disolución de la Gran Colombia, con un breve apéndice de 1831 á 1837. En lo relativo á la Colonia corre esta obra parejas con la de Yanes y presenta casi los mismos vacíos y errores, disculpables en la época de su redacción, porque el material conocido era todavía escaso, y harto difícil distinguir la verdad de la leyenda en las tradiciones corrientes. Y si con análoga dificultad tropezó Baralt al referirse á los períodos posteriores, ya, por ser éstos más recientes, su criterio es menos inseguro y corre su pluma de artista—que es su gloria—con toda su natural destreza y clásico escarceo. Pero su alma era tímida, ó débil su independencia intelectual ante las exigencias ó reparos de sus coetáneos, más todavía ante el exagerado orgullo de los próceres, y se le tildó de pecar unas veces de apasionamiento irreflexivo y otras de parcialidad, desfigurando hombres y sucesos.... y ello, que sería deshonroso si no fuera una suposición, por temor de enajenarse la protección de miembros del Gobierno. Bien es cierto que Baralt descontentó lo mismo al Gobierno que á la oposición. Aquél, con pretexto de economías, le suprimió el sueldo que ganaba en España buscando documentos sobre los cuales pudiera apoyarse en Londres el Ministro Fortique para extremar la frontera de la Guayana venezolana hasta el río Esequibo. La oposición liberal no le fué más amiga cuando subió al poder; recordando el modo con que reseñó en su Apéndice la revolución de las Reformas. Baralt se domicilió en Madrid, donde llegó á ser periodista oficioso; adoptó de hecho la nacionalidad española, olvidando á su patria; fué algún tiempo agente diplomático de la República Dominicana para negociar su reconocimiento por España, y á Santo Domingo consagró sus últimos recuerdos legándole su biblioteca (1). Na-



Francisco Javier Yanes

[1] El manuscrito lo conserva en Caracas la familia Yanes. Juan Vicente González parece que tomó de allí datos y algún fragmento para su Biografía de José Félix Ribas, 1865. Y Baralt dice en sus Notas que Yanes le suministró «muchas apuntaciones manuscritas».

[2] Díaz colaboró solamente en la documentación.

(1) Hay quien se haya fijado en este solo hecho para tildarle de ingrato con Venezuela; pero adviértase que si su padre, D. Miguel Baralt, era maracaibero, su madre, Doña Ana Francisca Pérez, era dominicana.

DIGITAL UCAB

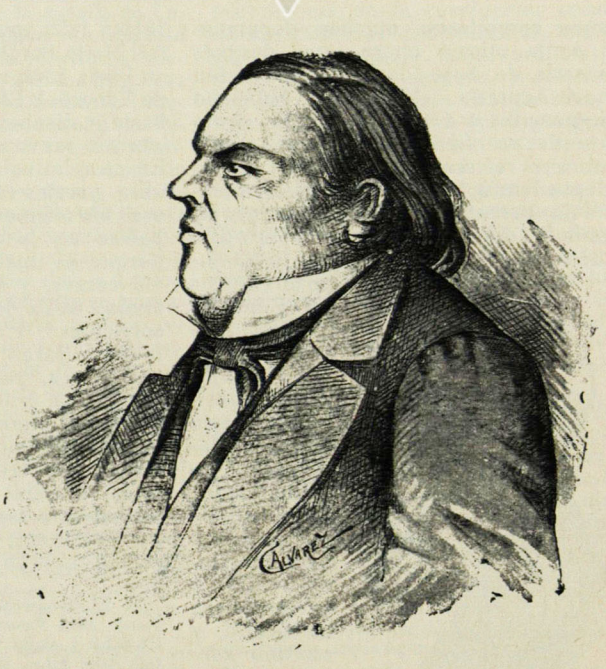


Rafael María Baralt

ció el 3 de julio de 1810, en Maracaibo; contaba, pues, treinta y un años de edad cuando publicó su Historia; viviendo en Madrid, hubiera podido completar su documentación explotando la inagotable mina de los archivos españoles, y preparar una segunda edición desbrozada de errores materiales y juicios aventurados. No lo hizo, y prefirió dedicarse á estudios puramente literarios, cuyo mérito, sin embargo, iba á palidecer andando el tiempo ante la brillantísima literatura del Resumen. Se ha dicho que «las inmoderadas exigencias hechas á su probidad de escritor costaron á Baralt, al fin, la eterna ausencia del nativo suelo, y la muerte en el extranjero (1). Error, ó conjetura parcial; porque aun siendo cierto que aquellas exigencias influyeran poderosamente en su expatriación, la circunstancia de hacerse definitiva fué obra voluntaria del propio Baralt, quien satisfecho de la buena acogida que encontró su pluma en el mundo literario y político de Madrid, creyó más propicio este campo á sus gustos y aspiraciones, extremó en sus nuevos escritos las ideas conservadoras (acaso para congraciarse con los españoles después de haberlos tratado duramente en su Historia), y en suma no volvió á Venezuela porque no quiso, ó bien porque su carácter, más propenso á la vida contemplativa que á la inevitable agitación de una República en formación, le hacía ver en su patria peligros imaginarios, ó desproporcionados á la culpa de haber sido severo é injusto. ¿O es que pretendiera el imposible de obtener en vida, como historiador, la aprobación universal de sus lectores?—Sea lo que fuere, su obra se leerá siempre con deleite mezclado de impaciencia; con deleite por su forma, con impaciencia por su fondo. En cuanto á criterio, recuérdese su máxima de que «los trabajos de la paz no dan materia á la historia y cesa el interés que ésta inspira cuando no puede referir grandes crímenes, sangrientas batallas, ó calamitosos sucesos». Al engolfarse en la narración de la contienda entre la Colonia y su Metrópoli—contienda en que ambas alternaron con la perfidia é injusticia naturales de la guerra—en vez de mantenerse en la serena ecuanimidad de un desapasionado relator, gusta más bien de combinar la ira del libelo con el arrebato del himno. No siempre, sin embargo, y de aquí el perenne deleite que su lectura proporciona. Era, sobre todo, un artista en frases y períodos; demasiado conservador, pero grande artista. Si manojo de rayos parecen sus frases en algunas páginas, su estilo se desarrolla en otras, formando contraste, en curva suave y armoniosa, como de agua que va ondulando, limpia y mansa, por cultivadas campiñas. Pura delicia! Mas al considerar en conjunto su estilo, vuelve el lector á tornarse impaciente. Amaneradamente compasado, deliberadamente arcaico, inflexiblemente apegado al solo molde antiguo (como si ya estuviese rumiando los intransigentes é impracticables preceptos de su Diccionario de Galicismos), Baralt resulta en su tiempo un historiador, á semejanza de su estilo, arcaico. ¡Cuán diferente de sus grandes émulos en la prosa venezolana! Juan Vicente González y Fermín Toro no se inmovilizan en el purismo rancio; saben descubrir á menudo el giro nuevo; no le temen á la revolución, ni en las ideas ni en el lenguaje; escriben mirando al porvenir. Baralt le da la espalda. Es el fraseólogo del pasado. Léase después de la Historia su discurso de recepción en la Academia Española. Por eso, en el pasado se queda, adusto y solitario en la penumbra de la era clásica.... Admirado, con todo, hoy más que ayer, y justamente admirable.

Desde la publicación de la obra de Baralt corren veinticuatro años de paréntesis en la producción histórica, hasta que aparecen dos obras de singular importancia: la *Biografía de José Félix Ribas* por Juan Vicente González y la *Vida de Bolívar* por Felipe Larrazábal. (De paso es justo apuntar que el general José Austria publica en 1855 su *Bosquejo de la Historia Militar de Venezuela:* crónica más que historia de los años de 12 á 16, interesante por haber tomado parte su autor en muchos de los sucesos que relata; pero sin ninguna cualidad sobresaliente en cuanto á estilo ni filosofía). González y Larrazábal difieren por el método y la forma, de cuantos habían escrito historia en Venezuela. No es ya el lenguaje puramente español de Oviedo y Baños, ni la interesada polémica de José Domingo Díaz, ni la adusta frialdad de Yanes, ni la crónica descolorida de Montenegro y de Austria, ni la mera recopilación de Blanco, ni el clasicismo compasado, á veces intransigente, de Baralt. Es otro estilo, nervioso, impaciente, más libre de trabas, estilo revolucionario. Con la curiosidad cosmopolita que hemos notado en los grandes prosistas, coincidía la tendencia á formar literatura nacional, así en el campo de la imaginación como en el dominio de la historia. (1).

González se apasionó desde niño por los héroes de la Independencia, de boca de ellos mismos recogió datos y anécdotas, y de los que murieron en la contienda supo cómo vivían, amaban y odiaban, oyendo á sus viudas, á sus madres, á sus hijos. Su imaginación de artista no se contentaba con referir hechos: corría desde luego al actor, al hombre, para infundirle sus propias pasiones. Ni sólo se complacía su corazón de patriota en divisar en el pasado acciones gloriosas: aspiraba fervorosamente á que se repitiesen. Un suceso brutal interrumpió de pronto el vuelo de su espíritu: el 24 de enero de 1848, siendo diputado, oyó las vociferaciones de la turba en la plazuela de San Francisco, vió correr la sangre de sus colegas y correligionarios, asistió á la agonía de la libertad parlamentaria, presenció el advenimiento del personalismo. Abandonó entonces la vida pública, esperando mejores días, y dedicóse á educar niños en un Colegio. Durante el paréntesis de diez años en que estuvo, para él, desierta la tribuna y muda la prensa, enriqueció su entendimiento con el fruto de copiosas lecturas, prosiguió con incansable tenacidad sus averiguaciones históricas, y sintió al propio tiempo concentrarse en



Juan Vicente González

[1] Juan Pablo Rojas Paúl, Discurso pronunciado en la Academia Nacional de la Historia, 1889.

[1] La *Biografía de Ribas* se imprime completa en 1865, en la Revista Literaria, y de este año es también la primera edición de la *Vida de Bolívar;* pero ambas producciones corresponden realmente al movimiento intelectual del período de la Oligarquía Liberal [enero de 1848 á junio de 1863]. Cuando termina este período hacía años que González venía preparando su obra, y Larrazábal fecha el prólogo de la suya en mayo de 1863.



H. AVRIL: Escena criolla: En una vuelta del camino

su alma el más violento deseo de venganza. Cuando vuelve á la contienda política en 1858, preséntase mejor armado que ninguno de sus émulos ó adversarios; nadie le aventaja en erudición; su pluma golpea, hiere, desgarra, quema; admira ú odia, defiende ó persigue con la misma exaltación. En 1859 funda *El Heraldo*, y se encumbra sobre todos los periodistas de su época: en la sátira es más artista que José Ramón Villasmil, más punzante que Blas Bruzual, más feliz en la réplica que Pedro José Rojas, más brioso luchador que Berrizbeitia, más brillante humanista que Larrazábal, sólo comparable en riqueza de estilo con Cecilio Acosta y Fermín Toro. Enfriada hoy la ira que entonces hervía en los corazones, los editoriales de *El Heraldo* son ya obra clásica de literatura é historia política.

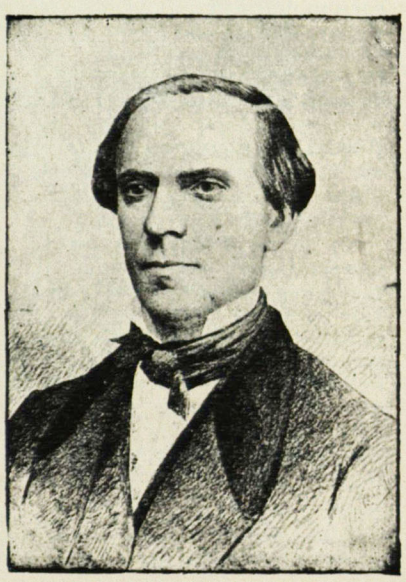
Como historiador de Ribas y de sus coetáneos, González tiene las mismas cualidades, buenas y malas, que como polemista. Bien informado siempre, no escribe nunca sin bordar arabescos, sin perder de vista que antes que historiador es literato. Todos sus personajes pecan por algo de postizo ó convencional. Les insufla á menudo sus propios sentimientos y hasta les presta su estilo: Bolívar en Casacoima conversa como González; las fulgurantes invectivas que pone en boca de Coto Paúl no son todas de éste; el retrato de Muñoz Tébar, acaso el más bello de su galería, parece trazado en un momento de delirio poético; la misma figura de Ribas tiene toques de pintor romántico. Pero de todas suertes, verdadera joya de letras nacionales: rara vez llegó la pluma venezolana á dibujar un cuadro más luminoso ni de vida más intensa.

A ejemplo de su ilustre contemporáneo y adversario político, Felipe Larrazábal se aparta de los viejos historiadores, en cuanto á criterio y por su estilo. A la historia propiamente dicha prefiere la biografía, y en lugar de describir con exactitud, pinta é inventa. Su *Vida de Bolívar* pudiera calificarse de poema en prosa. Bolívar no es un hombre, está sobre la humanidad; no es un héroe, es el héroe; más aún, Bolívar «como un dios penetra el porvenir». No encuentra en los anales de ningún pueblo nadie que se le pueda comparar. Decir que es grande entre los grandes no le basta; ha de ser siempre máximo en todo, como Júpiter olímpico. Sus defectos los convierte en virtudes; cuando menciona errores, es para disculparlos; nos repite hasta la saciedad la conseja de que no tuvo nunca ambición de mando; y no reflexiona que con semejante empeño de exaltarlo sobre una pirámide de hipérboles, llega á deformarlo, á empequeñecerlo. Apenas se encontrará en la literatura americana otro ejemplo de tan sostenido entusiasmo;—como no sea el del argentino Mitre, que aunque menos lírico, cayó en el mismo éxtasis ante la figura de San Martín.

Y sin embargo, ningún escritor tuvo á la mano como Larrazábal materiales más copiosos. «Yo he trabajado—dice—casi la mitad de mi vida en acopiar materiales para la historia de Bolívar [1]». Préciase de poseer «los secretos del Libertador, sus íntimos pensamientos y deseos, sus cartas familiares [2]». Alcanzó á coleccionar hasta tres mil cartas, y leyó, examinó y cotejó cuanto habían escrito autores nacionales y extranjeros. Pero tan rica materia y trabajo tan minucioso, una y otro no menores que los que sirvieron á Tucídides para decirnos quién fué Pericles, ó á Teodoro Mommsen para pintar á César, ó á Hipólito Taine para analizar á Napoleón, los emplea nuestro biógrafo, no para ponernos ante los ojos el Bolívar de la realidad—ni en su vida íntima, porque la pasa en silencio, ni en su vida pública, porque la transforma, sino para crear un Bolívar imaginario, sin pasiones, como no fueran todas

[1] Introducción XXVII. Citamos la edición de Nueva York, 1883.

[2] Tomo II, p. 167.



Felipe Larrazábal

nobles, sin defectos congénitos, infalible siempre en su voluntad, inmaculado en toda su existencia; en suma, el dios del bien, ó con sola una palabra, Dios.

Su estilo, dicho está, corresponde con el deliberado fin de endiosamiento: estilo melodramático, lleno de admiraciones, puntos suspensivos, interjecciones, apartes; y estilo de polémica—en lo que suele coincidir con González—impaciente, arrebatado, á menudo colérico. Aírase al punto contra los que se atreven á insinuar que en el alma del héroe hubo manchas, como en la de todo hijo de mujer, y ni al medido Restrepo le perdona en ésto el menor desliz. Los historiadores españoles le exasperan, le enfurecen: mentirosos, impostores, gente de mala fe, propagadores de calumnias, siempre y voluntariamente falsos! Y á la jactancia española opone imperturbable la jactancia americana, sin pararse á pensar que entrambas brotan de la misma cepa. Con todo, de vez en cuando dice cosas muy discretas que distraen y apacientan, rompiendo felizmente el tono lírico. De las cartas de Bolívar escribe: «Su correspondencia es él mismo;.... se reconoce al hombre en sus particulares condiciones, y se mira, como en un espejo, la imagen de su autor: allí está dibujado con propiedad y vivos colores el corazón de Bolívar; y muchas veces, una línea echada sin esmero y sin aliño, es toda una historia de esperanzas, de afectos, de recuerdos, de gloria, de interés patrio [1]». Además, tiene el instinto, si no siempre el arte acabado, del movimiento en la narración: su frase ondula, se retuerce, salta, brilla, fulgura, conforme al sentimiento que la anima; su pluma corre con frecuencia rauda y fácil, y si no abunda en conceptos filosóficos, va tejiendo anécdotas sugestivas, observaciones ingeniosas: antes pluma de cronista que de historiador.

Claro está que leyendo á Larrazábal solo no se conoce ni comprende exactamente á Bolívar. Su héroe es de leyenda, no el héroe de la historia. Mal pudiera ésta decir que el Libertador fué *el* genio perfecto, ideal irrealizable; demuestra que fué *un* genio, lo cual es ya mucho, por ser lo más que la humanidad alcanza á producir. Pero de todos modos la *Vida de Bolívar*, aun sin la correspondencia que debía acompañarla, y que hubiera sido en otras manos la verdadera historia, es obra de alto mérito, así porque corrige equivocaciones, descuidos ó vacíos de las anteriores, como por reflejar en todas sus peculiaridades el entendimiento y carácter de su autor,—erudito, brillante, sincero, enamorado de la gloria y apasionado por su tierra.

En suma, González y Larrazábal, á semejanza de Baralt, aunque con estilo moderno, consideran todavía la producción histórica como un género puramente literario. No realizan aún, á pesar de serles conocidos excelentes modelos, el concepto de la historia política, que cultivan, como ciencia y arte al mismo tiempo: ciencia de observación en cuanto á la exactitud de circunstancias y sucesos: ciencia también, ó psicología retrospectiva, en el estudio de almas, pasiones, ideales, utopías, costumbres, leyes, necesidades, apetitos; arte no sólo de buscar, ordenar y resumir materiales, sino de abrir las tumbas para arrancarles sus secretos, reabrir labios que ya no hablan y, arte consumado, sorprender el hilo que va encadenando unas á otras las generaciones; finalmente sujetar el ímpetu de la imaginacion á la veracidad de las narraciones, y decirlo todo en lengua exacta y bella. Ellos, á la exactitud prefieren la belleza, en hombres, en actos, en palabras; el reflejo de la aureola fantástica con que ellos mismos coronan á sus personajes. ¿Por qué, siendo como eran privilegiados cerebros? Vivían en tiempos azarosos, forcejeando entre el despotismo y la anarquía, enamorados de una libertad que no llegaba—novia adorada de lejos;—y miraban con ojos de poeta un pasado heroico, para compararlo instintivamente, cada cual según la preocupación de su partido, con un presente en que, salvo sus breves satisfacciones personales, se les antojaba encontrar más sombra que luz, más escoria que oro puro, la parodia en vez del poema, el desengaño en lugar del éxito triunfal, la gloria ida, la patria menguada, hija sin embargo de la que en el pasado les parecía grande. Resistíanse á pensar que la patria volviera á ser grande en otra forma.

GIL FORTOUL.

[1] Introducción, IX. Poseía sin duda cartas íntimas de que no queda copia, perdidas en su naufragio.



## FRATERNIDADES PSÍQUICAS

—

A Pedro-Emilio Coll.

Es una tarde triste, y es un aniversario
doliente. Lenta lluvia llora la nube espesa
que entolda el cielo. Nadie cerca de mí...Con esa
soledad, no estoy solo: leo el Epistolario

de aquel portugués nómade, garrido, lapidario
de la ironía-¡cómo me subyuga ese Eça
de Queiroz!-, y recuerdo del bardo que en la huesa
se entró, por el suicidio, con gesto libertario...

Entre Fradique Mendes y José Asunción Silva
-un lusitano Brummel y un Brummel colombiano-
existe un parentesco muy próximo. La silva

bien puede ser hermana gemela del soneto.
Así, Fradique Mendes bien puede ser hermano
de Silva, en el irónico escepticismo inquieto...

M. ARVELO LARRIVA.



## CONTIENDA INVISIBLE

—

*Todo canta, gime y arrulla en la clara y tibia noche. La luna por entre el follaje espeso acaricia al menudo y frágil lirio de primavera. En la desmantelada casa de terrones rojos, que mira hacia el caminal desierto, asoma, en el alto y carcomido postigo, una faz femenina, por encima de un tiesto de crisantemos áureos. Es la hija del viejo carpintero campesino, una lánguida morena, quien espera ver venir hacia ella en la dulce paz de la aromada noche, alguna sombra bajo el misterio de la luz lunar, mientras su padre á la faz agonizante del pestífero candil, junta á prisa las cuatro tablas de un ligero y cándido ataúd.*

*Enjugándose la frente, el viejo carpintero dice:*

*—Hija, la luz de la luna es fría, cierra ese postigo.*

*—Qué linda está la noche y qué plácidos los cielos; déjame, replicó la niña, mirarla más.*

*Un hondo suspiro se escapa de su pecho y al mirar hacia lo alto se estremece. Entre la áurea polvareda del camino de Santiago vislumbra lo que ansía. Su corazón tiembla y desfallece por el que ha de llegar. Por el postigo, la luz lunar, á pesar de que la niña se interpone, baña el blanquísimo ataúd.*

*—Hija, torna á decir el anciano; la luz de la luna es fría, cierra, cierra ese postigo, y sus blancas barbas trémulas la sedosa luz envuelve.*

*La niña no le oye ni le oirá jamás. Recostada al postigo, en dulce arrobamiento, ve venir hacia ella la ansiada sombra que ha de consumirla, tenue y resplandeciente, como el velo de ensueño tendido en el largo y cósmico camino de los cielos.*

LUIS M. URBANEJA ACHELPOHL.



Museo del Louvre - DÍAZ: Venus desarma al Amor

DIGITAL UCAB




Leoncio MARTINEZ: Fauno indio

## JUSTICIA MACABRA

—

La revolución triunfaba en todas partes. Ya era cercano el día de la victoria definitiva. El ejército del centro había ocupado fácilmente, después de un breve tiroteo, la capital de aquel Estado, considerada como la segunda ciudad de la República. Más de ocho mil hombres acampaban en la población. Tenían el aspecto salvaje tras aquel largo y crudo guerrear por montañas y llanos. Sucios harapos, banderas desteñidas, barbas y cabellos largos, carnes desnudas, se exhibían en el largo desfile, á pleno sol, en la alegría del triunfo.

El Jefe de la Revolución se instaló en la casa del Presidente del Estado, quien habitaba desde ese día en la Cárcel. Era un hombre recio y rudo, copioso el cano bigote, ancha y dura la faz, viva la mirada. Hablaba siempre á gritos, con voz desagradable. Daba órdenes á su Jefe de Estado Mayor, un viejecito pequeño y delgado, que gastaba espejuelos de oro y tosía á cada instante. Se contraían las órdenes al ataque á un puerto situado á unas cuantas leguas de distancia y donde el Gobierno resistía aún. «Con la primera y la segunda división y el cuerpo de artillería basta y sobra, decía. En la plaza no habrá arriba de trescientos hombres, que deben estar llenos de miedo. Al Jefe del Fortín yo lo conozco y le garantizo que se tranza. Es preciso que salgamos pasado mañana. Ocúpese ahora mismo de ponerse de acuerdo con la empresa del ferrocarril para la marcha de los trenes». El hombrecito se levantó para irse.—Ah! se me olvidaba una cosa!—exclamó de pronto. Ya Martínez hizo una de las suyas. Le dió unos planazos á un italiano que tiene una pulpería y le quitó unos reales y unos corotos.—Lo peor es que tenemos que tolerar á ese bandido—dijo el Caudillo. Lo necesitamos porque como entrador al plomo es una novedad y además carga gente muy buena y que va con él á todas partes. Y menos mal que aquí se ha limitado á unos golpes y á un robo. Con tal de que no se le ocurra matar á alguno.... De seguro que ya andará borracho. Por mí que hiciera lo que le diera la gana; pero es el caso que desacredita á la revolución.

*

El general Hilarión Martínez era el primer Jefe del Batallón «Vencedor». Espantable fama la de aquel mulato pequeño y grueso, de faz lampiña y sonriente. En su estado normal era muy tratable y se mostraba de una afabilidad que lo hacía simpático. Pero el licor lo transformaba en un bárbaro, capaz de las mayores abominaciones. Y sucedía que sus borracheras eran muy frecuentes. Tenía una hacienda de café en la Sierra. Aquella posesión, situada en la áspera región de las montañas, era un refugio para los delincuentes. Peones en la paz, soldados en la guerra, disponía de un adicto y numeroso personal rico en fiereza y en crímenes. Como guerrillero era en verdad temible. Los Gobiernos procuraban siempre tenerlo á su servicio como autoridad en aquellos lugares. Sus delitos jamás eran castigados. La cárcel se ha hecho para los tontos—decía.

Al principio de la revolución había servido con el Gobierno. Pero luego, en vista de los éxitos del enemigo, resolvió pasarse al campo faccioso. Lo que es de este tiro, si triunfamos, me pego la Presidencia del Estado—exclamaba con frecuencia. Su batallón estaba fuera de las divisiones del ejército. Aquella como horda, compuesta de doscientos hombres iba siempre á vanguardia y era la designada para las empresas más atrevidas. Tenía sus mujeres y sus bestias propias. Disciplina, no poseía sino la del valor. A la hora de entrar en fuego cada uno de aquellos bandidos se convertía en un héroe. Llevaban todos máuser y machete. Para ellos no existía más gobierno, más respeto en la tierra, que aquel mulatico grueso montado en su gran mula castaña. Cuando se presentaba alguna disputa entre los de su horda, él juzgaba y sentenciaba. Su revólver ó su chaparro hacían pronta justicia. «Mis hijitos»—llamaba á sus soldados. Lo acompañaba una trigueña hermosa, de labios sensuales y ojos llenos de negro fuego, que montaba á caballo hombrunamente y usaba revólver y puñal al cinto. Ella lo había enseñado á leer y á escribir y era su única consejera.

*

A las seis de la mañana salió el primer tren cargado de tropas. Iban los soldados en las jaulas destinadas al transporte de ganados. Apretujados, tenían que permanecer de pie durante el viaje. No llegarían directamente hasta el puerto, sino que se detendrían en un lugar situado á una legua de distancia, donde esperarían á los otros cuerpos para marchar todos juntos hacia la plaza.

Una gran alegría parecía poseer á los soldados. Ensordecedor era el vocerío al partir la máquina con su larga cola de jaulas. Iban propiamente como reses, al matadero, y se dejaban conducir contentos, entusiasmados.

La mañana, fresca y clara, reía en los campos. Verde y oro la tierra, azul y oro el cielo y un rústico perfume llevando al olfato la sensación de las cosas sanas, montaraces. Y en medio al júbilo sencillo y bueno de la naturaleza, la locomotora con su respiración ardiente y ruidosa, arrastrando el júbilo lamentable de toda aquella pobre carne de tragedia.

Tras dos horas de viaje el convoy se detuvo en un lugarejo ribereño. El horizonte marino se desplegaba amplio y luminoso. El agua en furia se empenachaba de espumas con un rugir continuo.

DIGITAL UCAB

Ninguna vela se divisaba. Cerca de la playa las olas mostraban vientres amarillentos, cenagosos.

Muchas de aquellas gentes nunca habían visto mar y dilataban sus ojos ante aquel miraje nuevo y bello; unos admiraban en silencio, otros verbosamente.

En el resto del día fueron llegando las demás fuerzas. Se hizo rancho frente al mar. Las reses, muertas á tiros, fueron descuartizadas y asadas en la playa.

En la noche, bajo el plenilunio, se continuó la marcha, á pie, hacia el puerto. Esa noche, en el último tren, llegó el Caudillo de la Revolución con su numeroso Estado Mayor.

Marchaban las tropas faldeando elevados cerros que la luna destacaba en plata, imponentes, extraños, erizados de agudos picos pétreos.

*

Las negociaciones con el Jefe del Fortín fracasaron. Se empeñó en resistir y envió preso á la plaza al comisionado de la revolución. Había que atacar la plaza por una sola vía, entre cerros, dominada por la fortaleza.

En la madrugada se resolvió dar un asalto. El general Martínez con su gente debía atacar los primeros atrincheramientos. Al mismo tiempo se intentaría llegar al Fortín con otro destacamento.

Ambas tentativas fueron sin éxito. De la plaza y de la fortaleza abrieron los fuegos casi simultáneamente.

La oscuridad se llenó de relámpagos, de explosiones y de alaridos. Desde el primer momento se empeñó la lucha con verdadero brío. La luz de las descargas dejaba ver como entre rápidas aureolas rojas el negro tumulto de los asaltantes. Las trincheras, altas, de dos pisos, se mostraban en un siniestro resplandor. Para llegar á ellas había que atravesar largos espacios cruzados por alambres de púa. Soldados armados de machete iban delante, picando los alambres.

Cuando llegó el día ninguna ventaja se había logrado. En la calle había numerosos muertos y heridos. La sangre formaba charcos, chispeaba las paredes y en algunos puntos corría y ondulaba como serpiente bermeja. Se oían lamentos y estertores. Las trincheras aparecían formidablemente. En el piso alto se destacaban las cabezas de los soldados. Injurias y provocaciones se cambiaban rabiosamente entre ambos campos.

Con la aurora hubo un receso. Se deliberó entre los Jefes. Era indudable que en aquella forma el ataque resultaba un desastre para la revolución. Se resolvió pasar por las casas, perforando las paredes. La soldadesca empezó á trajinar por el interior de las viviendas, entre gentes aterradas, robándose lo que podía.

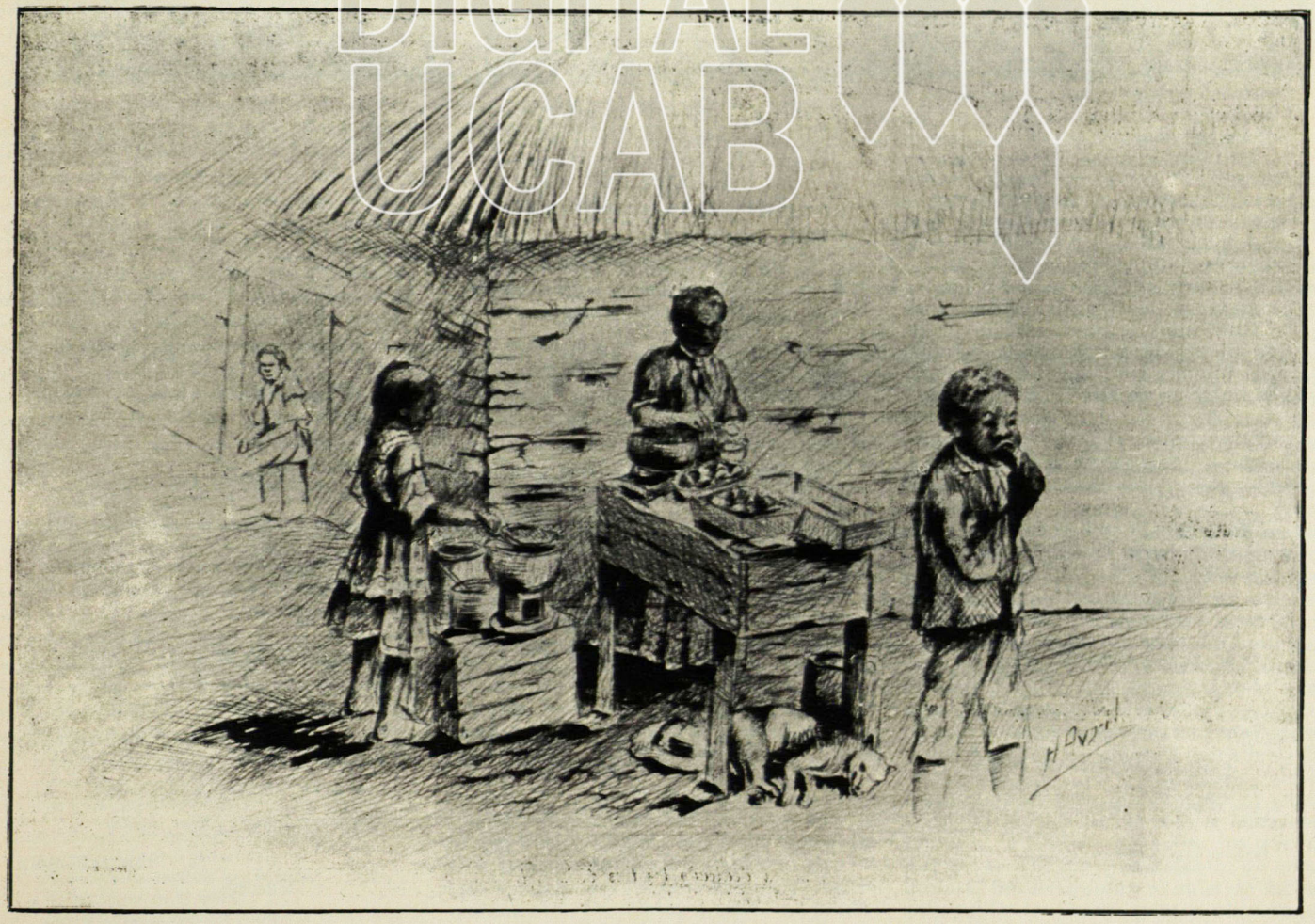
En las trincheras esperaban el ataque en esa forma. Y cuando los revolucionarios desembocaron, á poca distancia, los acribillaron á tiros. Imposible era escalar aquellas fortificaciones altas, hechas con rieles y vigas de madera, que vomitaban la muerte. Tampoco era posible el ataque con la artillería porque los proyectiles barrían toda la calle y no había forma de situar las piezas. Al mismo tiempo los fuegos del Fortín dañaban á las tropas de flanco.

El Caudillo estaba furioso. Aquí se muere todo el mundo!—gritaba. Y ordenó un ataque á la desesperada. Lanzáronse las soldadescas harapientas. A pecho limpio en carrera, recibían el plomo. La más exagerada barbarie impulsaba á aquellas gentes, como en un vértigo infernal. Un vasto estruendo llenaba las dos calles por donde se cargaba. El humo era espeso, asfixiante. El silbido de las balas continuo, interminable. Se llegaba hasta las trincheras, se retrocedía, se volvía á avanzar. Las gentes eran barridas por la racha mortal. Fué una hora dantesca aquella hora de la carga suprema.

Por fin, los fuegos de las trincheras decrecieron. El parque de los sitiados se agotaba. A los pocos minutos las trincheras estaban solas. Los soldados del Gobierno iban en fuga.

El primero en ocupar las trincheras abandonadas fué el general Martínez. Había bebido mucho y se había batido con un valor salvaje. Proclamaba que á él lo respetaban las balas. En sus años de guerrero, no había recibido ni la más leve herida. De su horda apenas le quedarían unos cincuenta hombres. Horriblemente borracho, se mostró en el triunfo digno de su espantable fama. Se go-

DIGITAL UCAB



H. AVRIL: Apuntes regionales: Venta de empanadas

zó rematando con su propia mano á varios heridos del Gobierno. Su gente, al igual que él, se activó en la crueldad y el robo. El Caudillo lo abrazó entusiasmado, llamándolo el héroe de la jornada.

*

Ya era el crepúsculo cuando se procedió á recoger á los heridos. Los muertos, amontonados en carretas, se conducían á las afueras de la población para quemarlos. El general Martínez, tuvo entre sus terribles ideas alcohólicas, la de encargarse de aquella repugnante tarea. Se procedió antes que todo al pillaje de los cadáveres. Se les despojaba de las ropas servibles y de los míseros dinerillos, entre risas y chanzas. El Jefe del Batallón «Vencedor» tomaba parte en aquellos actos pavorosos. En la precipitación y la codicia del momento, á algunos muertos se les dejaron los garnieles de cápsulas.

Se formaron grandes montones de cadáveres con la mayor simetría posible. Se les roció con kerosene y se procedió á darles fuego. Se les practicaba á algunos una incisión en el dedo gordo del pie y allí les era aplicada la llama. Ardían rápidamente. Se alzaban tristes fuegos azules y lívidos. Después, más altas, alegres llamas rojas. De pronto, se oían bruscos estallidos. Un olor de carnes y de grasas quemadas se difundía, repugnante. Los muertos se contorsionaban, alzaban las piernas y los brazos, como animados de una horrible vida dolorosa. Había algunos que erguían el busto y se destacaban, diabólicos, en la macabra hoguera. Se oyeron gritos y lamentos. Es indudable que entre los cadáveres se barajaron algunos heridos.

El general Martínez mostraba en la faz un plácido é imbécil goce de borracho. Se tambaleaba y comentaba burlescamente las contorsiones y los gestos de los muertos.

De repente, repetidas detonaciones resonaron en uno de los montones ardientes. El fuego hacía estallar las cápsulas que se les dejaron, por descuido, á algunos de los cadáveres. El general Martínez cayó en el suelo, boca abajo, sin proferir ni un grito. Una de las balas de los muertos le había atravesado el cráneo.

En el montón llameante, un cadáver con el busto erguido, casi sentado, parecía contemplarlo, en el rostro iluminado un rictus de risa.

CARLOS PAZ GARCIA

---

## *PRESENTIMIENTO*

—

*Tras la frugal merienda campesina*
*conversamos de cosas del momento:*
*es noche ya cerrada y se adivina*
*la voz de cada cual por el acento.*

*Alguien prende un candil. La lumbre baña*
*los rostros familiares y afanosa*
*sus rúbricas fugaces enmaraña*
*en el aire una obscura mariposa.*

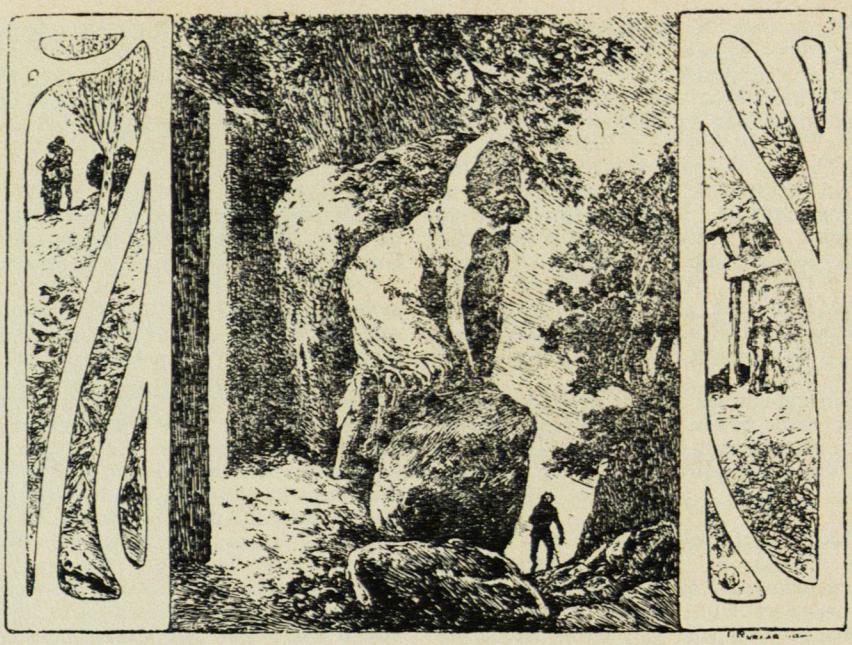
*Vaga zozobra al punto nos invade;*
*en la voz de la anciana honda saudade*
*se percibe; el insecto ya no vuela.*

*Y con la mariposa sobre el pecho,*
*todos miramos á la noble abuela*
*que tiene el rostro en lágrimas deshecho.*

EDMUNDO VELASQUEZ.

Ocaña, en las montañas de Santander. [Colombia].

(*Inédita.*)



Julio RUELAS: Idilio y Tentación

---

## *LA LADRONA*

—

*Cuando llamaron al padre Rufino para que oyera en confesión á su amiga Rosita, viejecilla como él y muy de su cariño, caló sobre sus canas la teja de terciopelo, agarró el libro de oraciones para los moribundos y se echó á la calle tan rápidamente como se lo permitía su obesidad. Alegróse de encontrar á la enferma con una serenidad beatífica, y sentado á la cabecera del lecho, cubiertos los ojos con el pañuelo, hecho cargo de su sagrada función, escuchó las palabras que temblaban entre los labios que helaba la muerte.*

*—Fuí dada á murmurar de mi prójimo, pero lícelo sin maldad, sin difamar ninguna honra, acaso porque en mis largas horas de labor el demonio me acechaba...*

*—¿Envidia? Tal vez de muchacha... Envidia de los ojos de Adela... de los cabellos de Julia... de las manos blancas de María...*

*—¡Ay! El orgullo que tuve antaño de mi talle, mis colores y mi voz, de mis pies pequeñitos y mis habilidades de arpista, fué muy castigado, que los años de todo ello me privaron lentamente...*

*—Sí, tuve varios amores... cuatro... cinco... Dos de ellos no me nacían del corazón y presto los eché al olvido; los otros eran sinceros y por poco me cuestan la vida. Padre, no me puedo arrepentir de aquellos amores, son como un sol lejano que todavía me ilumina y me da calor.*

*—Ego te absolvo, dijo el confesor conmovido hasta el alma, y ella continuó con la voz muy delgada:*

*—Padre Rufino, también he robado...*

*—¿Tú?*

*Rosita, que por vicisitudes muy comunes en la vida pasó de la holgura á la más triste pobreza, había dedicado los tres últimos lustros de su vejez al oficio de labrar cera para las iglesias y los difuntos. En el amplísimo patio de su caserón antiguo, de rosal á rosal, de mirto á mirto, de jazminero á jazminero, las sartas de anillos de cera cambiaban poco á poco su color de oro que recordaba la miel de los panales, por el blanco mate, émulo del de los pétalos del nardo. Mientras esto acontecía Rosita paseaba por el corredor hilando el algodón de los pabilos y sabía lanzar lejos el huso negro donde la hebra se enrollaba paulatinamente. Después, nadie como ella sabía elaborar los cirios altísimos que en las solemnes Minervas ardían sin chisporrotear y dando á la custodia reflejos sagrados; las pesadas hachas para los exvotos, que los campesinos iban á ofrecer caminando de rodillas sobre las duras losas; las velas de la Candelaria, pequeñas, delgadas, de culito verde, que se encendían á los agonizantes cuando sus ojos no podían ver ya las cosas terrenas; los cirios amarillos para las capillas ardientes. A más de lo anterior Rosita sabía adornar para las andas de la Virgen grandes cirios blanquísimos con hojas y flores de cera más blanca todavía, hojas y flores de suma delicadeza, casi transparentes y de naturales relieves que los dedos de la anciana lograban prender á los cirios como por sutil ciencia de arañas.*

*—Padre Rufino, también he robado.*

*—¿Tú?*

*—He robado de la cera más blanca un poquitillo todos los días, casi nada, lo que arrancaba en un pellizco... Oh padre, no me la hagáis restituir!... He labrado con esa cera dos altos cirios crespos de hojas y de flores, dos maravillosos jazmineros de cera blanca que quiero que enciendan delante de mi caja mortuoria... Durarán toda la noche deshojándose á medida que ardan, pétalo á pétalo...*

*Y el padre murmuró en un sollozo:*

*—Ego te absolvo... ¡Rosa mística!*

LUIS TABLANCA.

(*Inédito.*)



DELACROIX (Eugène): 1798-1863 - La muerte de Ofelia

DIGITAL UCAB

## *OFELIA*

—

AMADA, LUZ DE MI NOCHE

*La noche sus pendones de tragedia*
*desplegaba en los ámbitos del alma;*
*luego, un rumor... Ofelia,*
*es Ofelia que pasa...*
*—Adónde va quien lleva*
*en su interior el alba?*
*— Voy á encerrar la luz de mi tristeza*
*en una copa de ámbar.*

JARDINERA DEL ALMA

*Un ciprés melancólico sombrea*
*el verdor de las aguas,*
*en cuyo fondo estremecido tiembla,*
*en dorado fulgor, la cabellera*
*que destrenzaron con violenta ráfaga*
*la Locura y la Muerte...*
*Pobre Ofelia!,*
*jardinera del alma*
*floreciente de ensueños, jardinera*
*de mis amantes cántigas.*

PASA EL CORTEJO NUPCIAL...

*Evoco de la Madre y de la Reina*
*las dolientes palabras:*
*Suavidad, suavidades para ella,*
*la novia infortunada...*

*Caen sobre tu féretro violetas,*
*y caen, mientras pasa*
*el cortejo de nupcias que te lleva*
*á enterrarte en el alma,*
*donde serás la rubia Cenicienta*
*de mis cuentos de hadas...*

LUIS CORREA.

## LOS INUTILES

—

Es una especie curiosa, ridícula y triste. Reducida á sí misma dentro de una minoría que la enorgullece, suele contar entre sus individuos inteligencias algo claras, dedicadas por lo regular al cultivo de un arte cualquiera. No obstante su frenesí por ese *arte*, jamás llegan á poseerlo plenamente y son eternos desdeñados, por la fuerza de sus anhelos estériles, de aquel ideal de perfección que los atrae como un paraíso lejano y soñado.

Estos productos de un medio intelectual enfermizo son, en su mayoría, individuos que no tienen otra ambición, así de alguien dijo aquel admirable ironista, que la de *comprender bien* LAS «*Ideas* GENERALES». Con un mucho de imaginación y su poco de lucidez, abren, en sus años de adolescencia, unos ojos llenos de demasiada acuciosidad para la vida y un manojo de nervios que será luego el juguete de todos los acontecimientos. La vida exterior va presentando á estos enfermos de razonamiento y análisis simple, lamentables aspectos, y, entre sus juicios sobre la Organización Social, mirando la enorme maquinaria de una civilización que no les agrada porque no los acoge benévolamente, principian á sufrir un auténtico anarquismo intelectual; se llenan de utopías como un moralista de principios, vociferan contra todos los usos y costumbres de su época. Se presumen libres entre la manada universal que ha hecho sus cosas respetables y respetadas, que almuerza todos los días y cumple con su deber. Pudieran ser los revolucionarios, los heraldos de un nuevo orden social, pero, ellos, los presuntos desligados de prejuicios, los libres, caen en la esclavitud de sus ideas absurdas, ya que de ideales ciertos carecieron siempre por falta de disciplina y de solidez mental. Si preguntáseis á uno de estos miserables qué desea, no sabría cómo responderos. Son hombres que han perdido, entre otras muchas cosas, la más rudimentaria idea de lógica, pero, á quienes todavía queda un resto simpático de decoro que les da capacidad, no así otra especie de sus colegas, para proporcionar un momento agradable á cualquier semejante. Es la otra especie dentro de esta familia, un producto más grosero y vulgar: individuos que, procediendo de una escala social humilde, se esfuerzan en las aulas ó entre las ediciones baratas y mal traducidas de la filosofía moderna, por lograr un grado de cultura que les ayude á ascender sobre sí mismos. Algunos, los que tuvieron la energía y el talento de encaminarse bien, triunfan al cabo de luchas admirables y tienen para el observador justo, figuras de héroes entre gestos imperativos de dominación. Los otros, re-

zagados en su debilidad, van quedando olvidados del triunfo; principian á desesperar de él y, cuando lo saben inabordable, mordidos de envidia, odio y despecho, se refugian en un escepticismo convencional; caen en creerse incomprendidos, infortunados y superiores... Si cultivan la música harán un conservatorio callejero y semi-bohemio llamándose «artistas solitarios» ó alguna suerte así; si la pintura, murmurarán de todos los maestros antiguos y modernos pintando, de vez en vez, paisajes lamentables en las paredes de la casa de algún señor rico. Y si hacen literaturas será darla contra todo aquello que tuviere la general aprobación, no por lo que de falso ó inconveniente pudiera tener y sí por el solo hecho de mortificar á los demás. Estos señores forman la rama más perniciosa de la especie: los críticos envenenados contra todo el resto de la humanidad, los predicadores sofísticos que no solamente hacen nada sino que desearían que todo el mundo los imitase. Creen, ó por lo menos tratan de que así se crea, que ellos nada más se han dado cuenta de que la vida es mala, de que nuestros modos de vida son peores aún; de que no hay que incomodarse por nada porque á fin de fines no se llega á ninguno lógicamente razonable; piensan, probablemente, con Schopenhauer, que se debieran asesinar todos los seres al nacer para concluir de una vez con este *infierno* de la vida, pero ellos no ofrecen un edificante ejemplo poniendo en práctica tan trágicos y filosóficos designios en sus propias personas, como tampoco lo ofreció el ótro, quien murió buenamente de pura ancianidad y lamentando, es suposición justísima, el que la muerte viniera á truncar su plañidera existencia de viejo divertido y pesimista. De estos émulos, algunos, al contrario, son tan saludables que toman morfina y alcohol en proporciones máximas y luego se dan duchas diariamente para amortiguar un tanto los efectos mortales. Y es que siempre les causaron éstos, y no obstante el pesimismo, un profundo terror...

Hemos observado algunos de estos ejemplares en diferentes ocasiones, como un verdadero espectáculo: tienen un dilettantismo feroz que se desarrolla en la murmuración. En algunos toma esta monomanía, caracteres obsesionantes que presentan al individuo como poseído de una verdadera locura: la locura de murmurar. Otros toman esto como fuerza defensiva. Creen hacerse temibles teniendo siempre el arco del epigrama en tensión, pero, un día el arco revienta, y, naturalmente, da contra ellos mismos. Estos son los más débiles y, á la larga, los más dignos de piedad.

También una vanidad incivil, é impertinente, sin un solo chispazo vivido de orgullo, es característica en estos individuos. Viven deformándose ante los demás y presentando á cada momento aquellas condiciones de su temperamento que, por inevitables, son las más repudiadas por ellos mismos. Alardean de ellas con un descaro cómico y lastimoso, y suelen después de haber intentado envilecer á todo el mundo, presentar su propia vileza auténtica. Son refinadamente egoistas y están llenos de lo peor de que puede llenarse un hombre medianamente razonable: de cálculo. No hay que decir que usan un mentido desprecio por el cálculo y por todo lo que se relacione con las *ciencias matemáticas*. Son, sin embargo, infatigables calculadores, pero calculan muy mal, y es por ello que son inútiles y nunca alcanzan un éxito franco en el comercio con sus semejantes. De estos hombres, conociéndoles un tanto, suelen hacerse á veces instrumentos casi útiles para empresas cuya ejecución requiere ciertos dobleces. Ellos corresponden de manera inevitable y certera, á aquellas acciones donde pueda sufrir algo una mayoría. Incapaces de construir en silencio y con amor su obra, viven de los derrumbamientos, rondando entre escombros como esas alimañas que pueblan los estercoleros revueltos. En el fondo llaman á compasión como todos los infortunios é irritan como todas las miserias; y cada vez que hemos visto uno de estos inútiles que los hombres, además, rechazan como malvados, hemos reconstruido aquella anécdota que un poeta adorable, un poeta que supo conservar su corazón sano en el seno enfermizo de París, escribió en la dulce y fresca Provenza:

El señor Bixiou era, ya se supone, uno de estos individuos de que se ha hablado: inútil, murmurador... Como dice el poeta á sus parisienses: «incansable burlón que tanto os divirtió durante quince años con sus caricaturas y sus librejos». El señor Bixiou está ciego por escribir con vitriolo. Es patizambo, anda muy encorvado y una mañana se presenta al poeta porque tiene hambre: su traje raído es una miseria más sobre su cuerpo miserable. El poeta, apiadado, le ofrece de comer y escucha con asco cómo el gesnero vomita por aquella boca, habillas, calumnias y sucesos del día «donde se cuentan cosas que no son decentes»... Pero la verdadera celebridad del señor Bixiou, es una su cartera de bolsillo á la que todo París conoce y teme. En ella se afirma que hay secretos terribles, epigramas sangrientos contra lo que se tiene por más honorable. El mismo Bixiou, cuando alguien le habla de su cartera lanza un «¡Oh!» moviendo la cabeza cómica de caricaturista, y aquello es significativo y aterrador hasta poner los pelos de punta.

Pero aquella mañana el señor Bixiou, al irse, deja la cartera olvidada ó caída por los suelos, y nuestro poeta, mientras el tintero le da asco y horror la pluma (así ha murmurado Bixiou), en tanto desea irse lejos, «correr, ver árboles, aspirar algo bueno», observa cómo aquella terrible cartera que nadie ha visto todavía, está en el suelo... Leed como él mismo narra: Bajéme y reconocí la cartera, una cartera grande, mugrienta, con las cantoneras roídas, que no abandonaba jamás y á la que llamaba su bolsa de veneno». Y esa bolsa tenía entre nosotros tanto renombre como los famosos cartones del señor de Giraldín». «Se decía que en ella se ocultaban cosas terribles»... «La ocasión no podía ser más propicia para asegurarme de ello»...

«Hallé un paquetito de cartas escritas en papel de flores; todas las cartas empezaban:... «*Mi querido papá*, y firmadas por *Celina Bixiou, de las Hijas de María*».

«Otro de antiguas recetas propias de las enfermedades de la niñez: garrotillo, convulsiones, escarlatina»...

(La pobre Celina no se había librado de ninguna!)

«Y, por último, un gran sobre cerrado, del cual escapábanse, lo mismo que de la cofia de un niño, dos ó tres ricillos amarillentos, muy rizados, y sobre el sobre, escrito con letra gruesa y temblona, letra de ciego, decía:... «Pelo de Celina cortado el 13 de mayo, el día que entró en el convento».

«He ahí lo que contenía la cartera de Bixiou».

Así termina el poeta su anécdota, aquella que siempre reconstruimos cuando escuchamos un corrillo malévolo de inútiles... No son malos y, sin embargo, ¡cómo lo parecen!

RICARDO JOSÉ CASTILLO.

---

## *VERA EFFIGIES*

—

*(La preludian bandolines lisonjeros*
*que han debido sus hechizos florecer,*
*en la Edad de los galantes Caballeros*
*que cruzaron sus aceros*
*con el sable del tenorio Lagardere.)*

*Son sus ojos cinceladas amatistas,*
*que parece que contemplan en dolor*
*los alcázares de príncipes artistas,*
*ó bateles en románticas conquistas*
*abordando las riberas del Amor.*

*Son sus labios musicales y febriles*
*como líricos caprichos de coral;*
*y recuerdan sus alburas señoriles*
*las tumbergias de balsámicos pensiles*
*y el armiño de una morsa boreal.*

*Las sortijas que labrara Benvenuto*
*y las sedas de Madame Pompadour,*
*fueran tenue, fueran lánguido tributo*
*para el triunfo de su cuerpo diminuto,—*
*alba eterna bajo el palio del azur.*

*Los amores de su espíritu son menta*
*y los besos de sus labios «pousse-café»;*
*y el fantástico chapín de Cenicienta*
*fuera injuria y fuera afrenta*
*á la grácil pomarrosa de su pie.*

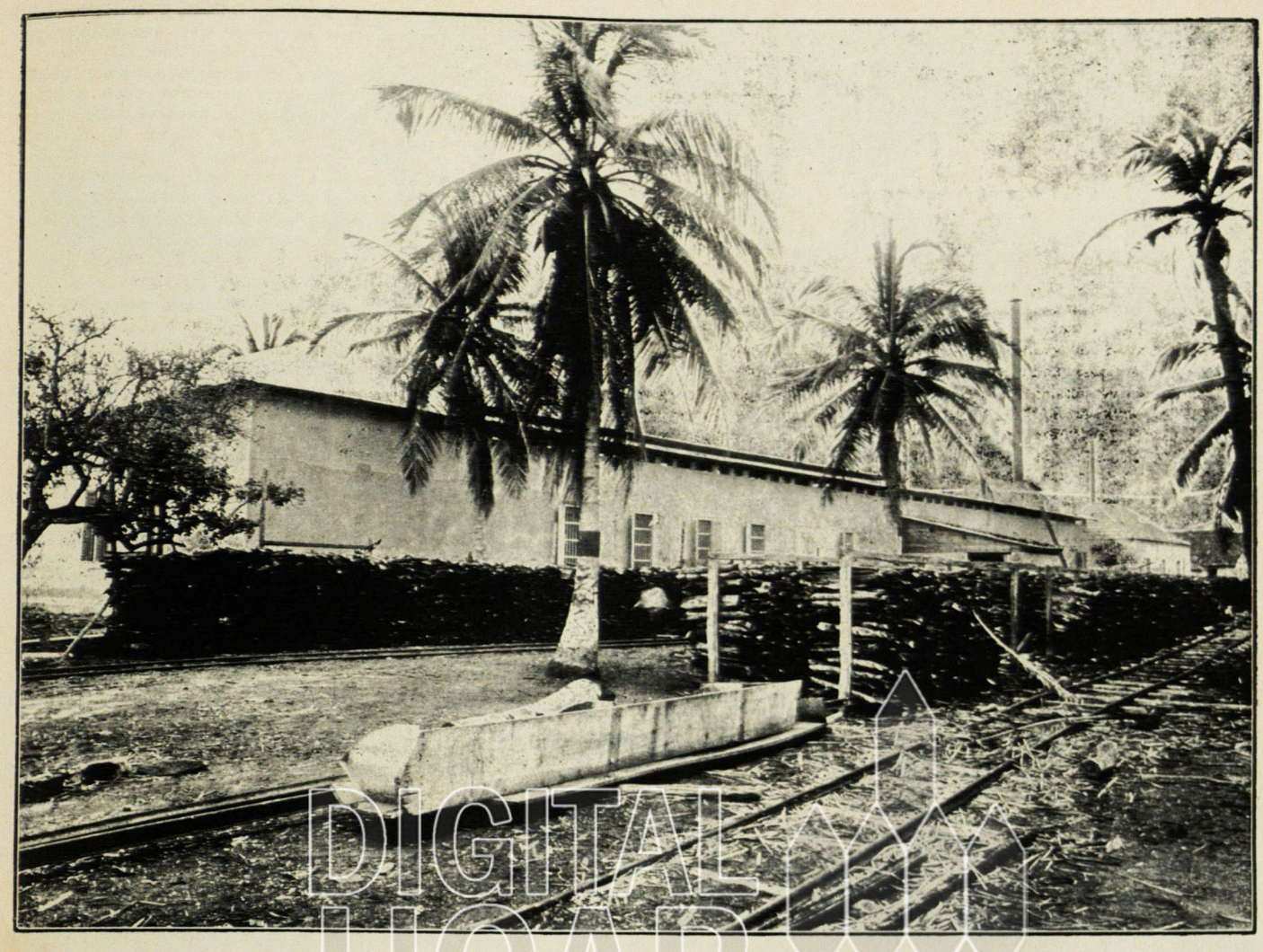
*En su helénica garganta serpentina*
*fulge el virgen rosicler del caracol;*
*y su alada carcajada cristalina*
*es un mirlo aristocrático que trina*
*el milagro de su do-re-mi-fa-sol.*

*Ora es triste, ya es irónica y locuela*
*Tiene el alma de María Bashkirtseff*
*y como ella tonaliza la acuarela;*
*sus amigas son las rosas, la novela,*
*y ama el canto sensitivo de Musset.*

*Sus bracitos son artísticos y pulcros*
*como el signo de los pálidos sepulcros*
*que abrillantan los aljófares de Abril;*
*y la gloria de su rubia cabellera*
*es la heráldica bandera*
*que aureola mi batalla juvenil.*

JORGE SCHMIDTKE.

Caracas.—1909.



INDUSTRIA NACIONAL—Vista general de los edificios de la Fábrica de Fósforos del señor F. E. Schémel—Maracaibo—Depósito de combustible y maderas—Vía férrea propia

## EL REY JOVEN

—

Era la noche víspera de su coronación y el joven Rey estaba solo en su preciosa cámara. Los cortesanos habíanse despedido ya, inclinando la frente hasta el suelo, según el uso ceremonioso del día, y retirádose al Gran Salón de Palacio para recibir las últimas lecciones del Profesor de Etiqueta, pues aún había entre ellos quienes conservaban maneras del todo naturales, lo cual, apenas necesito decirlo, es gravísima falta en un cortesano.

El mancebo, pues sólo era un mancebo por su edad de dieciseis años, lejos de lamentar la ausencia de los palaciegos tendióse, exhalando un profundo suspiro de alivio, sobre los blandos cojines del lecho bordado donde, los ojos salvajes y la boca entreabierta, reposaba como un fauno silvestre, ó como un tierno animal del bosque recién cogido por los cazadores.

Y en verdad, fueron los cazadores quienes lo encontraron, descubriéndole como al acaso cuando, desnudo y caramillo en mano, guiaba el rebaño del pobre cabrero que lo había criado y cuyo hijo siempre imaginara ser, aunque éralo realmente de la única hija del anciano Monarca, habido en matrimonio secreto con alguien muy inferior á su linaje: un extranjero, decíase, que sedujo á la joven Princesa con la magia maravillosa de su laúd, ó según otros, un artista de Rímini á quien la Princesa había dispensado mucho, tal vez demasiado honor, y que luego desapareció de improviso dejando su obra inconclusa en la Catedral. Apenas á una semana de su nacimiento fue secuestrado durante el sueño de la madre y encomendado á un matrimonio campesino, sin prole, que habitaba en lugar remoto del bosque, á más de un día de camino de la ciudad. La pena, ó la peste, como afirmaban los físicos de la Corte; ó bien, como sugieren algunos, un sutil veneno italiano administrado en una copa de vino con especias, arrebató la vida, una hora después de despertar, á la blanca criatura que le había dado el sér. Y mientras el fiel mensajero que llevaba al infante de través en el arzón de la silla, descabalgaba el despeado animal y tocaba á la pobre puerta de la cabaña del cabrero, el cuerpo de la Princesa descendía á la sepultura cavada en un cementerio desierto, allende las puertas de la ciudad, tumba, se murmuraba, en que también yacía el cuerpo de un joven de maravillosa y exótica belleza, cuyas manos habían sido atadas á la espalda con un cordel y en cuyo pecho sangraban muchas rojas heridas.

Al menos, esa era la historia propalada por las gentes. Lo cierto es que cuando el anciano Rey estaba en su lecho de muerte, movido por el remordimiento de su enorme pecado, ó sólo porque el Reino no saliese de su estirpe, había enviado por el mancebo y reconocídole como heredero en presencia del Consejo.

Y parece que desde el mismo instante de su reconocimiento reveló signos de aquella rara pasión por la belleza destinada á ejercer tan honda influencia en su vida. Quienes lo acompañaron á los departamentos consagrados á su servicio, hablaban á menudo del grito de placer que brotó de sus labios al contemplar la delicada vestidura y la rica joyería destinadas á su uso, y del regocijo casi salvaje con que arrojó lejos de sí la burda túnica de cuero y la áspera pelliza de piel de carnero. Cierto que á veces suspiraba por la hermosa libertad de su vida campestre, exasperado por el tedio de las ceremonias cortesanas que absorbían gran parte del día, mas el maravilloso Palacio—*Joyeuse*, como le llamaban—cuyo dueño era ahora, parecíale un nuevo mundo creado para su deleite; y tan luego como podía escaparse del Consejo ó de la Cámara de audiencias, apresurábase á bajar la gran escalera decorada con leones de bronce dorado y fúlgidas gradas de pórfido, y vagaba de aposento en aposento y de corredor en corredor, como alguien que anhela por hallar en la Belleza un anodino contra la pena ó una suerte de reactivo contra el abatimiento.

En esos viajes de descubrimiento, como él mismo los llamaba, pues ciertamente eran para el mancebo viajes reales á través de un mundo maravilloso, hacíase acompañar algunas veces por esbeltos pajes cortesanos de cabellera empolvada, con mantos flotantes y alegres cintas al aire. Aunque más á menudo permanecía aislado presintiendo en virtud de cierto instinto exquisito, que casi era adivinación, que los secretos del arte se aprenden mejor en secreto y que la Be-

lleza, como la Sabiduría, ama al adorador solitario.

Entonces corrieron curiosas leyendas suyas. Decíase de un fornido Burgomaestre que fué á pronunciarle una florida oración en nombre de los habitantes de la ciudad, haberlo sorprendido de hinojos y en real adoración ante un gran cuadro recién traído de Venecia, que semejaba anunciar la idolatría de nuevos dioses. En otra ocasión habíase ocultado durante largas horas, y tras prolongada búsqueda fué descubierto en la angosta cámara de una de las torrecillas septentrionales del Palacio, contemplando como en éxtasis una gema griega labrada con la efigie de Adonis. También se le había visto, al decir popular, posando sus cálidos labios en la frente marmórea de una estatua antigua descubierta en el álveo de un río mientras construían un puente de piedra, la cual fue bautizada con el nombre del bitinio esclavo de Hadriano. Había pasado toda una noche observando un efecto de luna sobre una estatua argentina de Endimión.

Gran fascinación ejercían sobre su espíritu las cosas raras y costosas, y en su anhelo de poseerlas había enviado numerosos traficantes á mercar ámbar de los rudos pescadores de los mares del Norte; á Egipto, en busca de la rara turquesa verde que sólo se halla en las tumbas de los Reyes y á la cual se atribuyen propiedades mágicas; á Persia, por alfombras de seda y loza de colores; y á la India, por gasas, marfil viejo, selénitas, brazaletes de jade, madera de sándalo, esmalte azul y chales de fina lana.

Pero lo que más fascinaba su mente era el traje de la coronación hecho de brocado de oro, la corona ardiente de rubíes y el cetro constelado de perlas. Y en él lo meditaba aquella noche tendido sobre el suntuoso lecho y contemplando el grueso tronco de pino que se consumía en el hogar.

Los diseños, obra de los más famosos artistas de la época, mucho tiempo antes fueron sometidos á su parecer, y ordenó que los artífices trabajasen día y noche para llevarlos á cabo y que por todo el universo se buscasen joyas dignas de su labor. Imaginaba contemplarse de pies ante el altar Mayor de la Catedral con la magnífica vestidura de Rey, y una sonrisa jugueteaba en sus labios infantiles é iluminaba con luz ardiente la sombra selvática de sus ojos.

Luego abandonó el lecho y apoyado en el arco esculpido de la chimenea contemplaba el aposento radiante de lumbre. De los muros pendían ricos tapices, alegóricos del triunfo de la Belleza. Amplio armario incrustado de ágata y lapislázuli llenaba un ángulo del salón; frente á la ventana veíase un gabinete de rara escultura con anaqueles de laca espolvoreada de oro que sostenían delicadas copas de cristal de Venecia y un vaso de ónix con vetas oscuras. Bordadas en el sedeño cobertor del lecho había pálidas adormideras cual desprendidas de las cansadas manos del Sueño, y esbeltas cañas de estriado marfil soportaban el dosel de terciopelo, cuyos grandes airones de pluma de avestruz, cual nívea espuma marina, alzábanse hasta el relieve del techo argentado de pálida plata. Un Narciso sonriente, de bronce verde, levantaba sobre su frente un espejo pulido. En la mesa, una pátera de amatista.

Fuera veíase el egregio dombo de la Catedral, como una esfera radiante sobre las mansiones sombrías, y los fatigados centinelas yendo y viniendo sobre la brumosa terraza próxima al río. Lejos, en un huerto, cantaba un ruiseñor. Sutil fragancia de jazmines penetraba por la abierta ventana. Echando atrás los negros rizos flotantes sobre sus sienes, el Rey cogió un laúd y recorrió las cuerdas harmoniosas. Sus pesados párpados cayeron, invadidos por extraña languidez. Nunca hasta entonces experimentó tan sutilmente ó con tan pura alegría, la magia y misterio de las cosas hermosas.

Cuando el reloj de la torre sonó medianoche, agitó una campanilla y los pajes acudieron y despojáronle de sus vestidos con minuciosa ceremonia, derramaron agua de rosas en sus manos y pétalos de flores en su almohada. Pocos instantes después quedóse dormido.

Y mientras dormía soñó un sueño y así fué su sueño:

Imaginó encontrarse en luengo y bajo taller entre el estruendo de muchos telares. A la escasa luz del sol que se colaba á través de las claraboyas veía las magras figuras de los tejedores inclinados sobre la labor. Niños de aspecto pálido y doliente acurrucados sobre las enormes traviesas levantaban los pesados batientes cuando las lanzaderas corrían por entre la urdimbre, ó los dejaban caer cuando se detenían las lanzaderas, para prensar los hilos de la trama. El hambre reflejábase en sus rostros y sus frágiles manos se estremecían. Hoscas mujeres cosían en una mesa. El ambiente era fétido y denso, y la humedad lacrimeaba en los muros.

El Rey se acercó á uno de los tejedores y contemplóle.

Y el tejedor miróle colérico y díjole: "¿Por qué me vigilas? ¿Eres algún espía enviado por el amo?"

"¿Quién es tu amo?", interrogó el Rey.

"El amo!" exclamó el tejedor con amargura, es un hombre como yo con la única diferencia de que él usa ricos trajes y yo voy en harapos; de que yo muero de hambre y él nada padece con la hartura".

"La tierra es libre, dijo el Rey, y tú no eres esclavo del hombre".

"En la guerra, replicó el tejedor, el más fuerte esclaviza al débil, y en la paz el rico esclaviza al pobre. Hay que trabajar para vivir, pero los salarios son tan miserables que morimos de necesidad. Nosotros trabajamos todo el día para que ellos acumulen oro en sus cofres y nuestros hijos fallecen prematuramente y los rostros de los seres amados tórnanse adustos y foscos. Nosotros pisamos la uva y otro escancia el vino. Sembramos el trigo y nuestra mesa está vacía. Arrastramos cadenas aunque nadie las vea; somos esclavos aunque nos llamen libres".

"¿Es esa vuestra suerte común?" inquirió el Rey.

"Es la suerte de todos, respondió el tejedor: del joven y del viejo, de la hembra y del varón, del tierno infante y del hombre agobiado por la edad. Los mercaderes nos exprimen y tenemos que cumplir sus mandatos. El sacerdote pasa y ora, pero nadie se cuida de nosotros. Pobreza, la de ojos famélicos, cruza nuestras calles sin sol, seguida de cerca por el Pecado de mustio semblante. Miseria nos despierta con el alba, y Vergüenza nos visita con la noche. ¿Mas qué te importa á ti nada de eso? No eres de los nuestros. Pareces demasiado feliz.» Y el tejedor volvió la espalda con ira y lanzó la lanzadera por entre la urdimbre, y el Rey vió que era tejida con hilo de oro.

Grave temor asaltó al Rey, que dijo al tejedor:

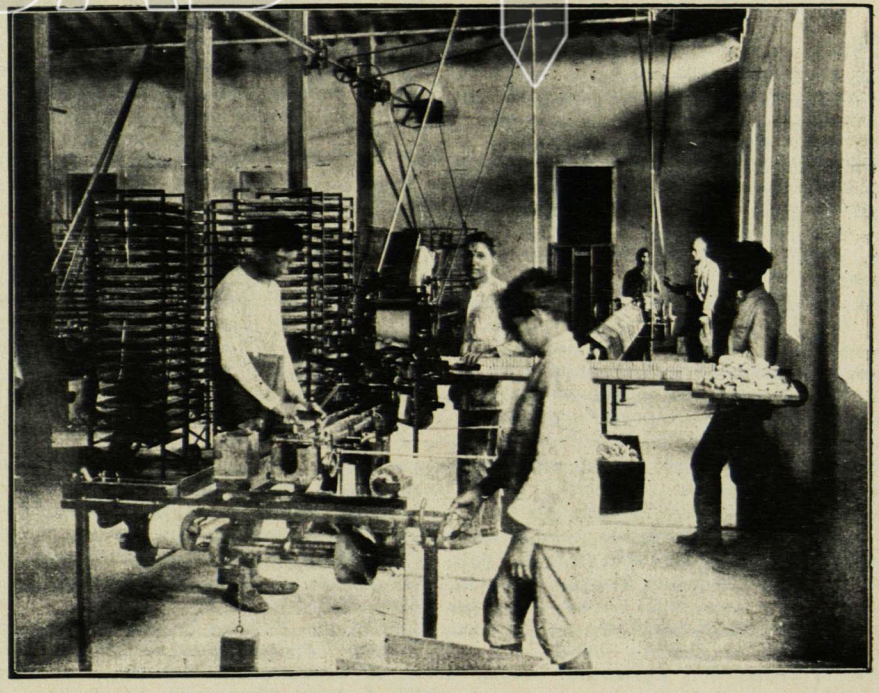
"¿Qué traje es ese que tejes?".

"El traje para la coronación del Rey" contestó; "¿y á ti que te importa?"

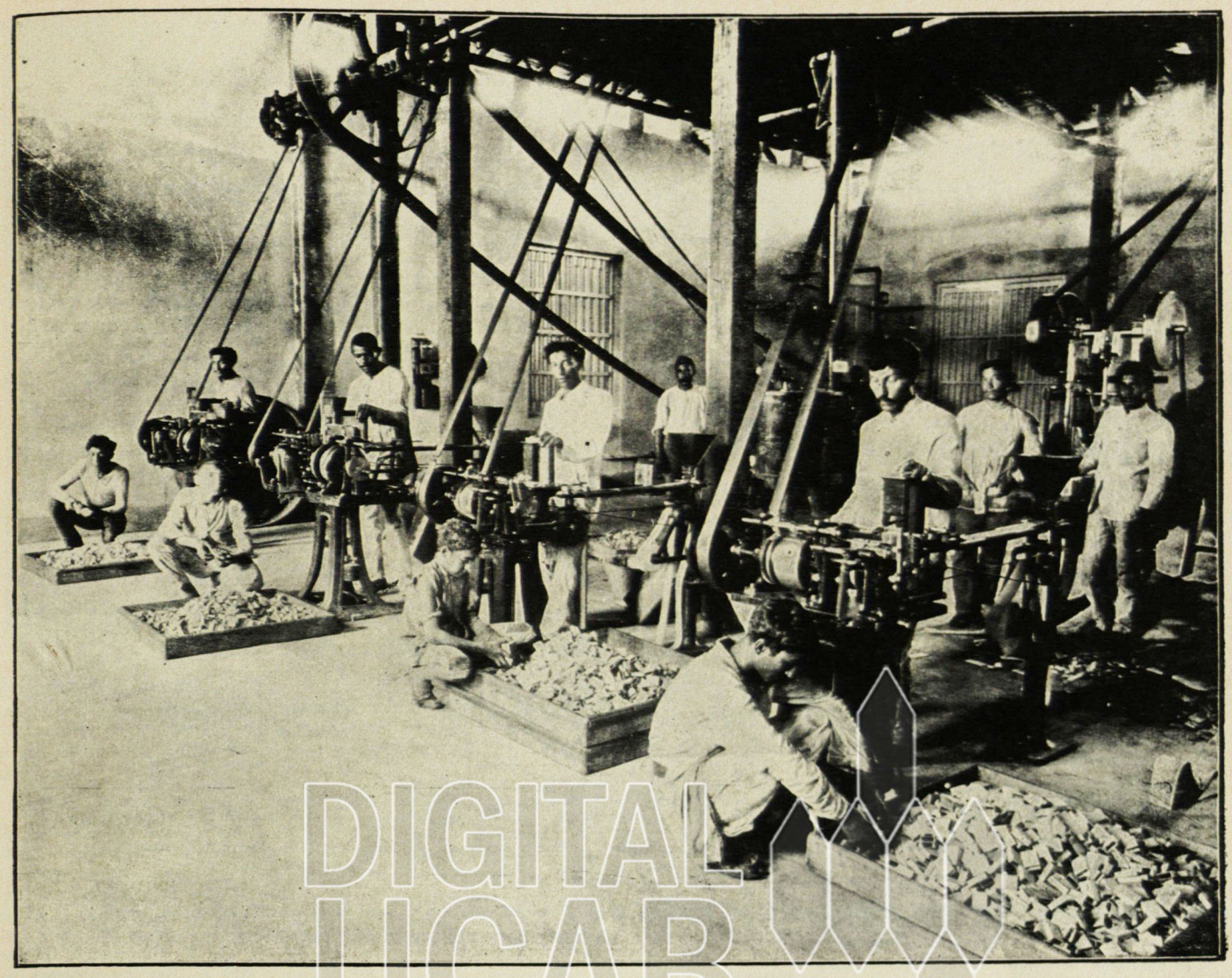
Y el Rey lanzó un grito estridente y despertó; y vióse en su propia cámara á través de cuya ventana contemplaba la luna color de miel flotando en el aire turbio.

Y volvió á dormirse y soñó, y así fue su sueño:

Imaginó hallarse en el puente de una enorme galera tripulada por cien remeros esclavos. A su lado, sobre una alfombra, reposaba el dueño de la barca, negro como el ébano y cubierto con un turbante carmesí. Grandes arracadas de plata pendían de los grue-



INDUSTRIA NACIONAL—Fábrica de Fósforos del señor F. E. Schémel—Maracaibo—Máquina para dar fricción á las cajitas y hacer paquetes de á una docena



Fábrica de Fósforos del señor F. E. Schémel—Maracaibo—Máquinas para hacer las cajitas y las gavetas

DIGITAL UCAB

sos lóbulos de sus orejas y en las manos sostenía una balanza de marfil.

Apenas una toalla andrajosa alrededor de la cintura protegía la desnudez de los esclavos, encadenados unos á otros y abrasados por el cálido sol. Los negros subían y bajaban por el pasamanos y azotábanlos con disciplinas de cuero. Los remeros extendían sus flébiles brazos y hundían en el agua los pesados remos, cuyas palas chorreaban espuma.

Al fin arribaron á una pequeña bahía y emprendieron los sondajes. De la costa sopló una brisa ligera que cubrió de fino polvo rojo el puente y la vela latina. Tres árabes caballeros en asnos salvajes, lanzaron azagayas contra la barca, cuyo dueño blandió un arco y flechó á uno por la garganta. Al caer pesadamente sobre la yerba los demás huyeron á galope. Una mujer envuelta en un velo amarillo, seguía al paso lento de un camello volviéndose de cuando en cuando á contemplar el cadáver del beduino.

Después de echar el ancla y de arriar la vela, los negros bajaron á la bodega y trajeron una escala de cordel contrapesada con plomo, que el amo lanzó al agua y aferró por los cabos á dos puntales de acero. Entonces los negros escogieron al más joven de los esclavos, despojáronle de las cadenas, tapáronle con cera narices y oídos y atáronle una piedra al cinto. Bajó penosamente por la escala y desapareció bajo el agua. Algunas burbujas reventaron donde sumergió; unos pocos esclavos curioseaban desde la banda. A la proa, un fascinador de tiburones golpeteaba monótonamente un tambor.

Tras cierto tiempo el buzo surgió de las aguas y trepó jadeante con una perla en la diestra. Los negros cogieron la gema y lo echaron de nuevo al mar. Los esclavos dormían junto á los remos.

Una y otra vez apareció el buzo siempre con una perla en la mano. El amo de la galera las pesaba y recogíalas en un saquito de cuero verde.

El Rey ansiaba hablar pero su lengua parecía adherirse al paladar y sus labios rehusaban desplegarse. Los negros charloteaban unos con otros y empezaron á disputar por una brillante sarta de cuentas. Dos grullas revoloteaban en torno de la galera.

El buzo surgió por última vez, y la perla que traía, más bella que todas las perlas de Ormuz, era semejante á la luna llena y más blanca que la estrella de la mañana. Mas el esclavo, extrañamente pálido, cayó sobre cubierta sangrando por narices y oídos. Estremecióse un instante y luego permaneció en rígida quietud. Los negros se encogieron de hombros y lo echaron al agua.

Y sonriente, el amo de la galera cogió la perla, la oprimió contra su frente, inclinóse y dijo: "Será para el cetro del Rey", y con un ademán ordenó á los negros que levasen ancla.

Y cuando el Rey oyó aquello lanzó un gran grito y despertó; y á través de la ventana veía los largos dedos del alba cogiendo las mustias estrellas.

Y volvió á dormirse y soñó, y así fue su sueño:

Imaginó errar á través de profunda selva cubierta de raros frutos y de flores emponzoñadas. Sierpes silbaban á su paso y loros de fúlgido plumaje revolaban gritando de rama en rama. Grandes tortugas dormían en el cálido lodo. Monos y aves del Paraíso poblaban los árboles.

Caminó y caminó hasta el límite del bosque donde una inmensa muchedumbre trabajaba en el árido lecho de un río. Era como un enjambre de hormigas. Los peones cavaban fosos en la tierra y descendían al fondo. Algunos perforaban rocas con grandes picos; otros rebuscaban en la arena. Arrancaban el cactus de raíz y hollaban las flores escarlatas. Iban y venían afanosamente, llamándose á gritos unos á otros y ninguno permanecía en sosiego.

La Avaricia y la Muerte vigilábanlos á la sombra de una caverna. La Muerte dijo: «Estoy fatigada; dame una tercera parte de esa multitud, é iréme".

Mas Avaricia, con un signo negativo de la cabeza, contestó: "Son mis servidores".

Y la Muerte: "¿Qué llevas en la mano?"

"Tres granos de trigo", contestó Avaricia, "¿Y á ti qué te importa?"

"Dame uno para sembrarlo en mi jardín, gritó la Muerte; no más que uno, é iréme".

"Nada te daré", dijo Avaricia, escondiendo la mano entre las vueltas del vestido.

Y riendo, la Muerte cogió una copa y la sumergió en un pozo de agua y de la copa surgió el Paludismo, que aniquiló una tercera parte al pasar por entre la muchedumbre. Una helada niebla y serpientes acuáticas la seguían.

Y cuando Avaricia vió morir un tercio de la multitud, golpeóse el seno y sollozó. Golpeóse el desnudo seno y: "Has muerto á muchos de mis siervos, gritó: ¡Vete! La guerra arde en las montañas de Tartaria y en ambos ejércitos te aclaman los reyes. Los afghanes han muerto el buey negro, y marchan en orden de combate. Han golpeado los escudos con sus lanzas y caládose los yelmos de acero. ¿Qué te importa mi valle que así te apegas á él? ¡Vete! ¡Vete! y no vuelvas más!"

"Nunca, contestó la Muerte, hasta que me hayas dado un grano de trigo",

Mas Avaricia cerró la mano, remachó los dientes y murmuró: "Nada te daré".

Y riendo, la Muerte cogió una piedra negra, la lanzó á la selva, y de un macizo de cicuta silvestre surgió la Fiebre con su traje de llamas. Pasó tocando la muchedumbre y todo hombre á quien tocaba moría. La yerba marchitábase bajo sus pies.

Y Avaricia, temblando de horror, cubrióse la cabeza de ceniza. "Eres cruel, gritó, eres cruel. El hambre reina en las amuralladas ciudades de la India, y las cisternas de Samarcanda se han agostado. Hambre reina en las amuralladas ciudades de Egipto y la langosta fluye del desierto. El Nilo no ha inundado sus riberas, y los Sacerdotes maldijeron á Isis y á Osiris. ¡Vé á los que te necesitan y déjame mis siervos!"

"Nunca, dijo la Muerte, hasta que me hayas dado un grano de trigo".

"Nada te daré", dijo Avaricia.

Y riendo aún, la Muerte silbó por entre los dedos y por el aire apareció una mujer. "Peste", decía sobre su frente, y una banda de buitres volaba en torno suyo. Los buitres cubrieron el valle con sus alas y nadie quedó con vida.

Y Avaricia huyó plañendo por el bosque, y la Muerte saltó sobre su rojo corcel y alejóse á galope, y su galope era más raudo que el viento.

Y del seno fangoso del valle brotaron dragones y seres horribles recubiertos de escamas, y los chacales acudían husmeando el aire y saltando sobre la arena.

Y el Rey sollozó y dijo:

"¿Quiénes eran esos hombres y qué buscaban?"

"Buscaban rubíes para la corona de un Rey" contestó alguien cerca de él.

Y el Rey sobresaltóse y volviendo el rostro descubrió un hombre en traje de peregrino que llevaba un espejo de plata en la mano.

Y con creciente palidez, agregó:

"¿Para qué Rey?"

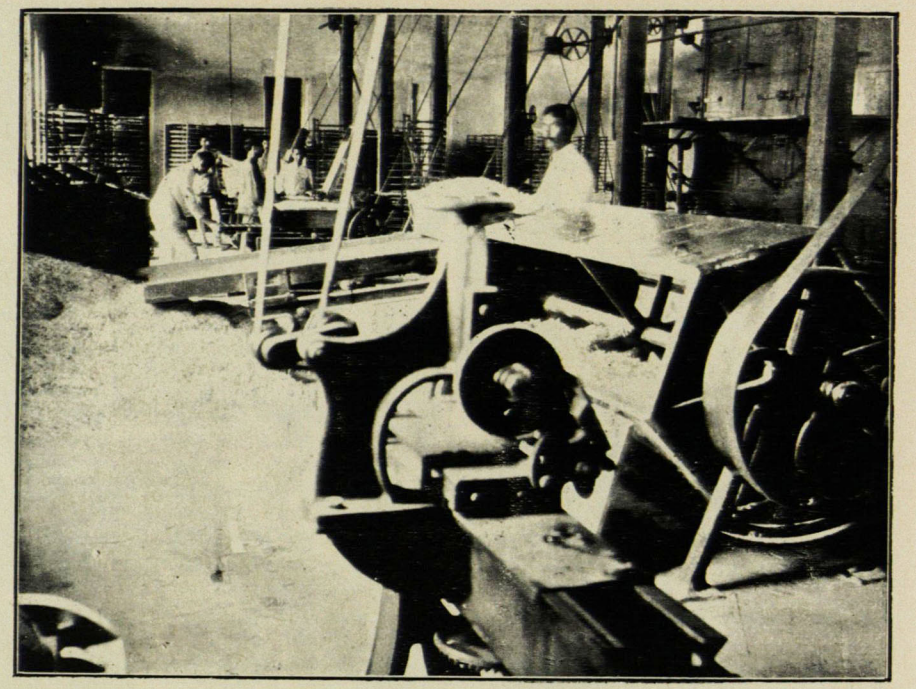
Y el peregrino:

"Mira á este espejo y lo verás".

Y el Rey miró al espejo y contemplando su propia faz lanzó un gran grito y despertó, y la clara luz del sol anegaba la alcoba y los pájaros cantaban jovialmente en los árboles del jardín.

Y el Chambelán y los altos funcionarios del Estado vinieron á rendirle homenaje, y los pajes trajeron la vestidura de áureo brocado y colocaron la corona y el cetro á sus ojos.

Y el Rey vió cómo eran hermosos. Más hermosos que cuanto había visto hasta entonces. Pero recordó sus tres sueños y dijo á los cortesanos: "Llevaos todo eso lejos de mí porque no quiero usarlo".



Fábrica de Fósforos del señor F. E. Schémel—Maracaibo—Pulidora, venteadora, y Niveladora de palitos—Llenadora de cuadros

Y entre los asombrados cortesanos algunos reían como si fuese una humorada del Rey.

Mas el Príncipe habló de nuevo: "Llevaos todo eso y ocultadlo á mis ojos. No quiero usarlo ni en el día de mi coronación, porque mi traje fue tejido en el telar de la Tristeza por las pálidas manos del Dolor. Hay Sangre en el corazón del rubí y Muerte en el alma de la perla". Y refiriéles sus tres sueños.

Y cuando los cortesanos hubiéronle oído, miráronse y murmuraron unos á otros: "Debe estar loco, porque ¿qué es un sueño sino un sueño y una visión sino una visión? No son realidades que merezcan fé. ¿Y qué haríamos por la vida de aquellos que trabajan para nosotros? No habrá de gustarse pan hasta haber visto al sembrador ni habrá de libarse vino hasta haber hablado con el viñador?"

Y el Chambelán habló al Rey: "Señor, os ruego abandonar esos negros pensamientos, poneros la hermosa vestidura y ceñir la corona á vuestras sienes porque ¿cómo os reconocerá el pueblo si no lleváis el traje real?

Y mirándole, el Rey cuestionó:

"¿Será cierto que no me reconocerán si no llevo el traje real?"

"No os reconocerán, Señor", exclamó el Chambelán.

"Imaginaba que existían hombres semejantes á Reyes, contestó el Príncipe, pero debe ser como tú dices. Sin embargo no ostentaré el traje ni seré coronado con esa corona, sino me mostraré al pueblo como vine á Palacio".

Y ordenóles á todos que se retirasen de su presencia, excepto á un paje, un año más joven que él, á quien eligió por único compañero. Después de una ablución en agua pura, el Rey abrió un gran armario de pictorial decoro y sacó la túnica de cuero y la tosca pelliza de piel de carnero que había llevado cuando apacentaba en las faldas de la colina las lanudas cabras del cabrero. Púsose el tosco traje y empuñó el rudo cayado pastoril.

Y el pajecillo, estupefacto, abrió los grandes ojos azules y díjole sonriente: "Señor, veo vuestro traje y vuestro cetro ¿mas, dónde está vuestra corona?"

Y el Rey arrancó una rama de zarza silvestre que escalaba el balcón, hizo una guirnalda y poniéndola sobre su cabeza,

"Esta será mi corona", contestó.

Y así ataviado salió de su cámara al Gran Salón donde le esperaba la nobleza.

Y entre los nobles, que lo acogieron con risas, algunos exclamaron: "Señor, el pueblo espera por el Rey y vos le mostráis un mendigo;" y otros enfadados: "Trae vergüenza sobre el Reino y es indigno de ser nuestro amo". Mas el Rey no contestó palabra, sino pasó adelante, descendió la escalera de pórfido y ya en las puertas de bronce cabalgó su corcel y se dirigió á la Catedral con el pajecillo cabalgando á su vera.

Y el pueblo reía y burlábase: "Es el Loco del Rey que cabalga".

Y el Rey detuvo las riendas, y dijo:

"No es el Loco: Yo soy el Rey". Y refiriéles sus tres sueños.

Y un hombre salió de entre la multitud y hablóle amargamente:

"¿No sabes que del lujo del rico nace la vida del pobre? Vuestra pompa es nuestra nodriza y vuestros vicios nos dan pan. Trabajar para un amo duro es amargo, mas no tener amo para quién trabajar es más amargo todavía. ¿Crees que los cuervos habrán de alimentarnos? ¿Y qué remedio puedes ofrecer? ¿Acaso dirás al comprador: "Comprarás por tanto"; y al vendedor: "Venderás á tal precio"? Yo no lo creo. Así, regresa á Palacio y ponte tu púrpura y tu lino. ¿Qué te importamos nosotros ni lo que suframos?"

"¿No son hermanos el rico y el pobre?" interrogó el Rey.

"Sí, respondió el hombre; y el nombre del hermano rico es Caín".

Y el Rey, los ojos en lágrimas, continuó su marcha entre el murmullo de la muchedumbre. El pajecillo, temeroso,lo abandonó.

Y en llegando á la puerta de la Catedral, los soldados cerráronle el paso con las alabardas y dijéronle:

"¿Qué buscas aquí? Nadie, fuera del Rey, puede entrar por esta puerta".



Fábrica de Fósforos—Maracaibo—Laminadora de madera—Cortadora y secadora de cajitas—Cortadora y secadora de palitos

DIGITAL UCAB

Y, la faz ardiendo en ira, díjoles: "Yo soy el Rey", y entró apartando las alabardas.

Y cuando el anciano Obispo vióle venir en traje de pastor, atónito abandonó el tronc, fué á encontrarle y le dijo:

"¿Hijo mío, es ese el traje propio de un Rey? ¿Y con qué corona te coronaré? Y ¿qué cetro colocaré en tu mano? Hoy debía ser día de regocijo para ti y no día de humillación".

"¿Vestirá Alegría lo confeccionado por el Dolor?" dijo el Rey. Y refirióle sus tres sueños.

Y cuando el Obispo húbolo oído, frunció el ceño y habló: "Hijo mío, yo soy un anciano en el invierno de la vida y sé que muchas cosas malas acontecen en el ancho mundo. Feroces ladrones bajan de las montañas, secuestran niños y los venden á los moros. Los leones acechan las caravanas y asaltan los camellos en el desierto. El jabalí arranca el trigo en el valle y el zorro hurta las uvas en la colina. Piratas depredan las costas, é incendian los barcos del pescador, á quien despojan de sus redes. Los leprosos viven en las marismas en casas tejidas de caña, cuya proximidad todos huyen. Los mendigos erran por las ciudades y comen su pan con los canes. ¿Podrías tú cambiar el destino de las cosas? ¿Compartirías tu lecho con el leproso y sentarías el mendigo á tu mesa? ¿Cumpliría el león tu mandato y te obedecería el jabalí? ¿No es El quien hizo á la miseria más sabia que á ti? Así, no alabo tu conducta sino te mando que vuelvas á Palacio, que alegres tu rostro, te vistas el traje propio de un Rey, y con la corona de oro te coronaré y pondré en tu mano el cetro de perlas. Y desecha tus sueños porque el peso del mundo es demasiado grande para soportarlo un solo hombre y la tristeza de la vida demasiada abrumante para sufrirla un solo corazón".

"¿Y eres tú quien así habla en esta casa?" dijo el Rey, alejándose del Prelado y escalando la gradería del altar hasta detenerse ante la imagen de Cristo.

Permaneció de pies ante la imagen de Cristo y á uno y otro lado suyo brillaban los maravillosos vasos de oro, el cáliz con el vino rubio y la redoma con el santo óleo. Arrodillóse ante la imagen de Cristo mientras grandes cirios ardían junto al sagrario cuajado de pedrerías y el humo del incienso vagaba en sutiles guirnaldas bajo el dombo. Inclinó la frente en oración y los sacerdotes se alejaron del altar.

Súbito tumulto precipitóse dentro del templo, y los nobles entraron con espadas desnudas, airones ondulantes y escudos de acero bruñido. "¿Dónde está el soñador de sueños?" exclamaban. ¿Dónde el Rey trajeado como un mendigo; el muchacho que avergüenza al Estado? Lo mataremos, porque es indigno de reinar sobre nosotros".

Y el Rey inclinó de nuevo la frente y oró, y al concluir sus preces irguióse y volviéndose á ellos les miró melancólicamente.

Y á través de las vidrieras de colores el sol reflejábase sobre su cabeza y los rayos del sol tejían en torno suyo una áurea vestidura más hermosa que el traje fabricado para su ostentación. El mustio cayado floreció en lirios más blanco que perlas. Las secas espinas florecieron en rosas más rojas que rubíes. Más blancos que perlas. eran los lirios y sus vástagos eran de plata. Más rojas que rubíes eran las rosas y sus hojas eran de oro nielado.

Así permanecía en traje real cuando abriéndose la puerta del sagrario, ardiente de pedrerías, del cristal de la estrellada custodia brotó una luz maravillosa y mística. Así permanecía en traje real y la Gloria de Dios llenaba el recinto y las imágenes semejaban agitarse en sus labrados nichos. En traje real aparecía ante todos y el órgano desgranaba su música, los trompeteros soplaban las trompetas, y los niños del coro salmodiaban.

Y el pueblo postróse de hinojos absorto, y los nobles guardaron sus espadas y rindieron homenaje, y el Obispo, pálida la faz y las manos temblorosas, exclamó arrodillándose ante el Rey: "Uno más grande que yo te ha coronado".

Y el Rey descendió del Altar Mayor y pasó por medio del pueblo. Mas nadie osaba mirarle porque su faz resplandecía como la faz de un ángel.

OSCAR WILDE.

VERSIÓN DEL INGLÉS,
POR LEOPOLDO LANDAETA.



## *LA CANCION DEL CARRO NEGRO*

*Es el negro carro de caballos negros que van lentamente,*
*subiendo penosos, subiendo cansados, la escueta pendiente.*

*Un hombre le guía, y es el solo hombre que acompaña al carro.*
*No se oye más ruido que al crujir las ruedas metidas en barro.*

*Es en la hora oscura que la tarde llora la muerte del día,*
*y en ella parece que ya para siempre murió la alegría.*

*Llorando las nubes mojaban la tierra y negro está el suelo,*
*y negras las piedras, y negros los almos que llegan al cielo.*

*Del vecino monte viene fugitiva ráfaga de viento,*
*y las altas copas inclinan los árboles gimiendo un lamento.*

*Y mueven sus ramas y agitan sus hojas los árboles yertos,*
*porque le saludan cuando pasa el carro donde van los muertos.*

*Lejanos se escuchan lejanos murmullos, y vagos se ven,*
*de muchos colores mezclados fulgores, lejanos también.*

*Es que en aquella hora la ciudad empieza su nocturna vida.*
*La ciudad vecina que es un carro grande donde dentro están,*
*los que aquella senda por el negro carro despacio seguida,*
*después de aquel alto hecho en el camino, también subirán.*

*Y va el negro carro de caballos negros sin más compañía,*
*sin más sér al lado que el hombre grosero que su marcha guía.*

*Por la tierra negra bajo el cielo negro camina muy lento,*
*y los yertos almos saludan su paso gimiendo un lamento.*

PEDRO DE RÉPIDE.

# PAGINAS EXTRANJERAS

## POEMAS

—

INGLESA

### HIMNO DE AMOR

Posó el amor su cabeza, que ya no conoce el sueño, sobre un lecho espinoso de rosas, y sus ojos estaban rojos de lágrimas y pálida su boca, como la de un muerto.

Y flor y pesadumbre y desdén hicieron guardia en torno de su cabeza desfallecida, hasta que tuvo término la noche y vino la aurora á devolverle su alegría al universo.

Y la alegría llegó con el nuevo día y depositó un beso sobre la boca del amor dormido, y los guardianes, los fantasmas grises, huyeron aprisa de su cabecera.

Y entonces sus ojos se iluminaron como la aurora, y sus labios adquirieron el rojo brillo de la luz. El reino del dolor puede durar una noche; pero el día le devuelve el encanto á los corazones.

—

### BALADA DEL PAÍS DE LOS SUEÑOS

He ocultado mi corazón en un nido de rosas, lejos de los senderos que recorre el sol, bien escondido en la soledad, en un lecho más suave que el lecho de la blanca y suave nieve. Bajo las rosas he ocultado mi corazón. Por qué no habría de dormirse? Por qué ha de huir, cuando ni una hoja sola palpita en el rosal, para que el sueño agite las alas y emprenda el vuelo? No se oye aquí más que el canto de un pájaro misterioso.

Permanece inmóvil, dije, pues el viento recoje sus alas y las hojas tiernas embotan el aguijón del sol penetrante; permanece inmóvil, ya que el viento se adormece sobre la cálida mar, y el viento es más inquieto que no lo eres tú. Existe en ti tal vez ahora alguna idea, como la punzada de alguna espina? Sientes aún los movimientos del diente ponzoñoso de alguna esperanza marchita? Qué es lo que entreabre los párpados de tu sueño? Nada sino el canto de un pájaro misterioso.

El nombre de este verde lugar que encierra un canto no fué nunca escrito en el mapa del viajero. Y por dulce que sea el fruto que atraiga hacia los árboles, no fué vendido nunca para la feria de los mercaderes. Las golondrinas de los ensueños revuelan al través de los vagos espacios, y en las cimas de los árboles resuenan aires de sueño, fáciles de escuchar. El ladrido de los perros de caza no despierta al ciervo salvaje de la selva—ni se oye nada más que el canto de un pájaro misterioso.

ENVÍO

He marcado mi sitio en el mundo de los sueños, para dormir una estación y escuchar alguna palabra de verdad acerca del amor verdadero, ó de artificio acerca del amor ligero, nada más sino el canto de un pájaro misterioso.

A. C. SWINBURNE.

—

## MUSICA

—

AUSTRIACA

La pequeñuela tocaba piano.

Tenía doce años y ojos maravillosamente suaves.

El andaba por el cuarto á un lado y otro.

Se detuvo.....escuchó y se sintió verdaderamente conmovido.

Eran unas breves notas admirables que se repetían constantemente.

Y la pequeñuela les exprimía todo su contenido.

Como si un niño se convirtiese de pronto en persona mayor.

—¿Qué estás tocando?—preguntó el señor.

—¿Por qué me lo preguntas? Es mi Albert-Stude. Bertini número 18, cuandoquiera que lo toco he de pensar siempre en ti.....

—¿Por qué?.....

—No lo sé: así es.

Como si una niña se hubiese convertido de pronto en mujer.

De nuevo se puso él á pasearse muy quedo por el cuarto, á un lado y á otro.

La pequeña seguía tocando, Bertini número 19, Bertini número 20, Bertini número 21, 22, 23.....pero el alma no volvió.

PETER ALTENBERG.

——

## JARDIN SECRETO

—

BRASILEÑA

Hay almas herméticas, tan cerradas á los ojos del mundo que saben defender con tenacidad y eficacia sus mayores secretos. No siempre lo que ellas tienen dentro se puede llamar un jardín. A veces es la jaula de una fiera. Otras la de un pájaro preso. Pero quien las mira pasar no sospecha lo que ocultan de adorable ó abominable.

Puede ser un pensamiento sanguinario de odio. Puede ser una ambición desmedida. Una quimera, una fantasía loca. Quizá un recuerdo triste: alguien que pasó un momento por nuestra vida y de quien muchas veces nos acordamos. ¿Qué habría sido de nuestra suerte si junto á esa persona nos hubiéramos orientado, si á ella nos hubiésemos unido?..... Bien puede ser que no se acuerde de nosotros. Más, quién sabe..... De nuestros labios nadie oirá nunca la confesión de que en ella pensamos. En cuántos corazones de esposas honestísimas no habrá ese *flirt* melancólico, esa pequeña traición con un simple recuerdo de otros días?.....

No hay alma que no tenga su secreto. O muy mezquina debe ser si existe. Tan mezquina, tan rastrera, que se puede olvidar en cualquier enumeración psicológica. Son almas fallidas.

En los cuentos de hadas, se encuentra á menudo la historia de un gigante cuya vida está prisionera en un objeto que se halla encerrado dentro de minúsculo cofre, el cual, á su vez, reposa bajo otros siete cofres de hierro, guardados bajo de siete cajas de piedra en el fondo obscuro del mar. Cuando alguien consigue vencer esos obstáculos y se apodera del objeto, queda dueño y señor, á su albedrío, de la maravillosa vida del gigante.

Algo parecido sucede en nosotros. Todas las almas tienen su secreto ó su misterio..... Quien consigue alcanzarlo, se hace dueño y señor de esa alma vencida. Es como una ciudad sitiada que se dejó conquistar. Cayeron los muros: el enemigo puede entrar!

DIGITAL UCAB



Fábrica de Fósforos—Maracaibo—Máquina de vaciar teleras—Máquina de llenar cajitas—Secadores

DIGITAL UCAB

Por eso el consejo de Alfred de Vigny es el verdadero. Para lo que dice realmente respeto á los dolores profundos, sólo el silencio es grande, todo el resto es fragilidad. Gemir, llorar, orar es igualmente ruin.

MEDEIROS E ALBUQUERQUE.

## ASESINANDO A HOMBRES DORMIDOS

FRANCESA

Era en 1814; debíamos atacar á Reims, que el Emperador quería recuperar. El tiempo estaba lluvioso y sombrío. El Coronel me llamó, y apartándome del grupo en que estaba, me dijo con su voz vieja y ronca:

—¿Ve usted una granja sobre aquella colina, allá arriba donde se pasea ese gran diablo de centinela ruso con su enorme bonete de obispo?

—Sí, sí—contesté—veo perfectamente al granadero y la granja.

—Pues bien, á las once de la noche usted tomará doscientos de sus veteranos y sorprenderá el cuerpo de guardia que han establecido en la granja. Y para que no se alarme el campamento, atáquelos usted á la bayoneta.

A las diez y media de la noche ordené á mis hombres ponerse su capota y esconder el fusil bajo ella. Desconfiaba de que, á pesar de la oscuridad, la bayoneta se pudiera ver á lo lejos. Conocedor de las veredas que conducían á la granja, hice trepar á la colina los más decididos y gallardos de mis subalternos. Ya ellos conocían á los rusos y sabían de qué modo asaltarlos. Los centinelas que hallábamos al paso desaparecían sin ruido, como pajas que quiebra la mano al borde de un camino. El que estaba delante de los pabellones de armas exigía más cuidado. Estaba inmóvil, descansando el arma y con la barba sobre la boca del fusil; el pobre diablo se mecía como un hombre que se duerme de fatiga y va á caer. Uno de mis granaderos lo abrazó con ligereza; sus dos manos se clavaron en el cuello del infeliz hasta ahogarlo. Dos más lo ataron fuertemente y lo tiraron en seguida al campo.

Yo llegué lentamente y confieso que no pude impedir cierta emoción extraña que en el momento de otros muchos combates jamás había sentido. Era la vergüenza que me daba el atacar á hombres que dormían. Yo los contemplaba arrollados en sus cobijas á la luz de una lámpara, y mi corazón latía con violencia. De repente, al instante de entrar en lucha, temí que mi debilidad fuera la de un cobarde; tuve miedo de haber tenido miedo un día, y tomando mi sable que llevaba escondido bajo el brazo, entré el primero, bruscamente, para dar el ejemplo á mis soldados.

Hice un gesto, un ademán brutal, que fué comprendido por ellos; se arrojaron antes sobre las armas y después sobre los hombres, como lobos sobre un rebaño de corderos. La bayoneta hería y traspasaba, la culata aplastaba, la rodilla asfixiaba, la mano ahorcaba sin piedad. Los gritos apenas articulados cesaban bajo el pie de los granaderos y no hubo cabeza que pudiera enderezarse sin recibir el golpe de gracia.

Yo mismo, al entrar, había descargado locamente un golpe terrible sobre algo negro que atravesé de parte á parte; un viejo oficial ruso, grande y fuerte, nimbado de cabellos blancos, se alzó como un fantasma, dió un grito horroroso ante lo que yo había hecho, y me aplicó en la frente un tremendo golpe de espada que me derribó tendido al lado de un envoltorio obscuro donde la voz muriente y tierna de un niño murmuraba: *Papá*....., mientras el antiguo oficial caía muerto al empuje de las bayonetas.

Comprendí entonces mi obra y miré con frenético afán. Vi á uno de esos oficiales de catorce años, numerosos en el ejército ruso, que nos invadía en aquella época, á quienes arrastraban á esta terrible escuela. Sus largos y rizados cabellos caíanle sobre el pecho, tan rubios y sedosos como los de una mujer, y su cabeza recostada parecía seguir durmiendo. Sus rosados labios y sus ojos grandes y azules eran de una belleza cándida, femenina y cariñosa. Lo alcé por un brazo, y su mejilla cayó sobre la mía ensangrentada, como si fuera á esconder su cabeza entre la barba y el hombro de su madre para buscar calor. Parecía acurrucarse sobre mi pecho para huir de sus asesinos. Su ternura filial, la confianza y el reposo de un sueño tranquilo des-

cansaban sobre su faz muerta y parecía decirme: *Durmamos en paz.*

Es *un enemigo*,—me dije—y lo atraje estrechamente hacia el pecho, cuando sentí que me apoyaba contra el puño de mi propio sable, que había atravesado su corazón y dado muerte á aquel mancebo que dormía.

Quise recostar mi cabeza sobre la suya, pero mi sangre lo manchaba; sentí la herida de mi frente y recordé que me había sido hecha por su padre. Miré vergonzosamente al lado, y no ví más que un montón de cuerpos que mis granaderos arrastraban por los pies para arrojarlos fuera.

En ese momento, el Coronel entró, seguido de una columna cuyo paso y resonar de armas me hizo estremecer.

—Bravo! mi amigo, usted ha cumplido mis órdenes con presteza. Pero, ¿está usted herido?

—Mire usted,—le dije por todo respuesta—¿qué diferencia existe entre un asesino y yo?

ALFREDO DE VIGNY.

---

## FRAGMENTOS DE «ECCE HOMO» (*)

ALEMANA

### I

QUIERO expresar al mismo tiempo algunas generalidades relativas á mi arte del estilo. *Comunicar* un estado de alma, una tensión interior, una emoción, por medio de signos—inclusive la manera de combinar los signos—hé allí el sentido de todo linaje de estilo. Dado que la multiplicidad de los estados de alma es extraordinaria en mí, hay en mí mismo muchas posibilidades de estilo, el arte más variado del estilo que hombre alguno haya tenido nunca á su disposición. Aquel estilo es *bueno*, que comunica verdaderamente un estado de alma, que no se equivoca respecto al giro bueno ó malo de los signos, de los *gestos*. (Todas las leyes del período corresponden al arte de la actitud.) En este punto mi instinto es infalible.

El buen estilo, en sí, es una tontería del «idealismo» puro, casi lo mismo que lo «bello *en sí*» ó lo «bueno *en sí*» ó «la cosa *en sí*»... Admitiendo que existan orejas que oigan, hombres que sean capaces y dignos de una emoción idéntica, personas con quienes tenga úno el derecho de comunicarse.—Pero *Zarathustra*, por ejemplo, está esperándolos aún.—Ay! Es menester buscarlos mucho tiempo. Es menester ser *digno* de oírle.....y hasta ese momento no habrá nadie que comprenda el *arte* que ha sido derrochado en él. Nadie ha usado en balde nunca más medios inútiles, más procedimientos de arte absolutamente nuevos y creados verdaderamente para las circunstancias. Faltaba demostrar que semejante hecho fuera posible precisamente en la lengua alemana: yo mismo lo hubiera negado antaño de la manera más categórica. Antes de mi labor se ignoraba lo que puede hacerse con la lengua alemana, lo que puede hacerse con el lenguaje en general. El arte del *gran* ritmo, del *gran* estilo en la cláusula para expresar el formidable movimiento ascendente y descendente de una pasión sublime y sobrehumana ha sido descubierto por mí. Con un ditirambo como el que termina la tercera parte de *Zarathustra* y que se intitula *Los siete sellos*, (1) he volado mil leguas por encima de lo que siempre se ha llamado poesía.

### II

Sin contar con que soy un decadente, soy también lo contrario de un decadente. He hecho, entre otras, la prueba de escoger siempre instintivamente, el remedio *apropiado* al mal estado de mi salud: entonces el decadente recurre siempre al remedio que le es funesto. En conjunto, en totalidad, he sido siempre sano; en los pormenores, como caso especial, he sido decadente. La energía que he tenido para condenarme á una soledad absoluta, para desprenderme de las condiciones habituales de la vida, la presión que he ejercido sobre mí mismo, no permitiéndome que me cuiden, que me curen, que me *medicamenten*, todo eso demuestra que yo poseo una certidumbre instintiva y absoluta de lo que entonces necesito. Me he tomado á mí propio en tratamiento, me he curado yo mismo. La condición precisa para lograr tal cura – todo fisiólogo convendrá en ello—es que úno esté bueno en el fondo, á pesar de todo. Un sér de tipo claramente mórbido no puede curar, ni mucho menos curarse á sí mismo. Para el sér sano, por el contrario, la enfermedad puede hacer el oficio de estimulante enérgico, que pone en juego y sobreexcita su instinto vital. Es, en efecto, bajo este aspecto como se me aparece ahora el largo período de enfermedad que he atravesado: en cierto modo he descubierto de nuevo la vida, comprendiéndome en ella yo mismo; he gustado todas las cosas buenas y aun las cosas pequeñas como otros podrían difícilmente gustarlas. De tal suerte que de mi voluntad de tener buena salud, de mi voluntad de vivir, he hecho mi filosofía.... Porque, es menester fijarse en esto, los años en que mi voluntad descendió á su mínimum son aquellos en que dejé de ser pesimista. El instinto de conservación me ha impedido practicar una filosofía de la pobreza y del desaliento.... Ahora bien, en qué se reconoce en suma la buena conformación? Un hombre bien conformado es un objeto que agrada á nuestros sentidos: está hecho de una madera á la vez dura, tierna y perfumada. No halla gusto sino en lo que le hace bien. Su placer, su goce, cesan desde que apura la medida de lo que le conviene. Adivina los remedios contra lo que le es perjudicial; convierte en ventajosos para él los azares desdichados; lo que no le hace perecer lo torna más fuerte. De todo cuanto ve y oye, de todo cuanto le acaece, sabe sacar una suma conforme con su naturaleza: es él mismo un principio de selección: deja pasar muchas cosas sin retenerlas. Se complace siempre en su propia sociedad, aunque pueda frecuentar libros, hombres ó paisajes; hónra escogiendo, aceptando ó confiando. Reacciona lentamente á todas las excitaciones, con esa lentitud que posee por disciplina de larga circunspección y de voluntario orgullo. Examina la seducción que se aproxima y se guarda bien de ir á su encuentro. No cree ni en la «maia suerte» ni en la «falta»; sabe acabar consigo mismo y con los demás: sabe *olvidar*. Es bastante fuerte para que todo se convierta, necesariamente, en ventaja suya.

Pues bien, yo soy lo contrario de un decadente, puesto que acabo de describirme aquí.

FEDERICO NIETZSCHE.

PÁGINAS EXTRANJERAS,
TRADS. ESPECIALES,
DE "EL COJO ILUSTRADO".

---

(*) Publicamos hoy por primera vez en castellano algunos fragmentos de la obra póstuma de Nietzsche *Ecce Homo*. Hemos escogido aquellos trozos más claros y que pueden servir á los lectores para la mejor interpretación y comprensión de la obra del filósofo.

(1) Véase EL COJO ILUSTRADO número 401, correspondiente al 1º de septiembre de 1908.

## A UN PROFETA

Santa la poesía
que á los parias anuncia el nuevo día
y es tan consoladora!
A tu ensueño de bardo el sol ya sube:
el astro por vecino enciende aurora,
y desde abajo del confín colora
de topacio la nube.

Mas encorvas el pecho
y abates la cerviz. Nunca derecho
en surco el labrador que siembra el grano!
Creyérase que inclinas los tributos,
parecido al banano,
que dobla la cabeza con los frutos
y muere por servirlos á la mano!

Al ciego y al insano
brindas luz y razón, y al hambre á veces
multiplicas los panes y los peces;
y lloras amargura!
é imprecas y te corres!
y elevas los dos brazos, en figura
de templo que sublima un par de torres!

Y estímulos de pena
fecundan más la vena:
ondas acuden á la sed que abrasa;
tienen un surtidor en cada herida;
y no al flujo de vida
fierezas ponen con injurias tasa:
el río bulle y se desborda y pasa!

Virtud ó vicio el estro
saca del corazón dulce ó siniestro,
é impulsa el himno deleitable ó torvo.
Brisa cambiante que del medio asume
el hálito en el sorbo!
De mecer un jardín toma el perfume
y de pasar un lodacero el morbo.

¿Laureles? No de iluso los demandes:
ascensiones comienzan por caídas
para las desmedidas
envergaduras y los pesos grandes.
Así de cresta de tajada loma
el buitre de los Andes
brinca y por un momento se desploma!

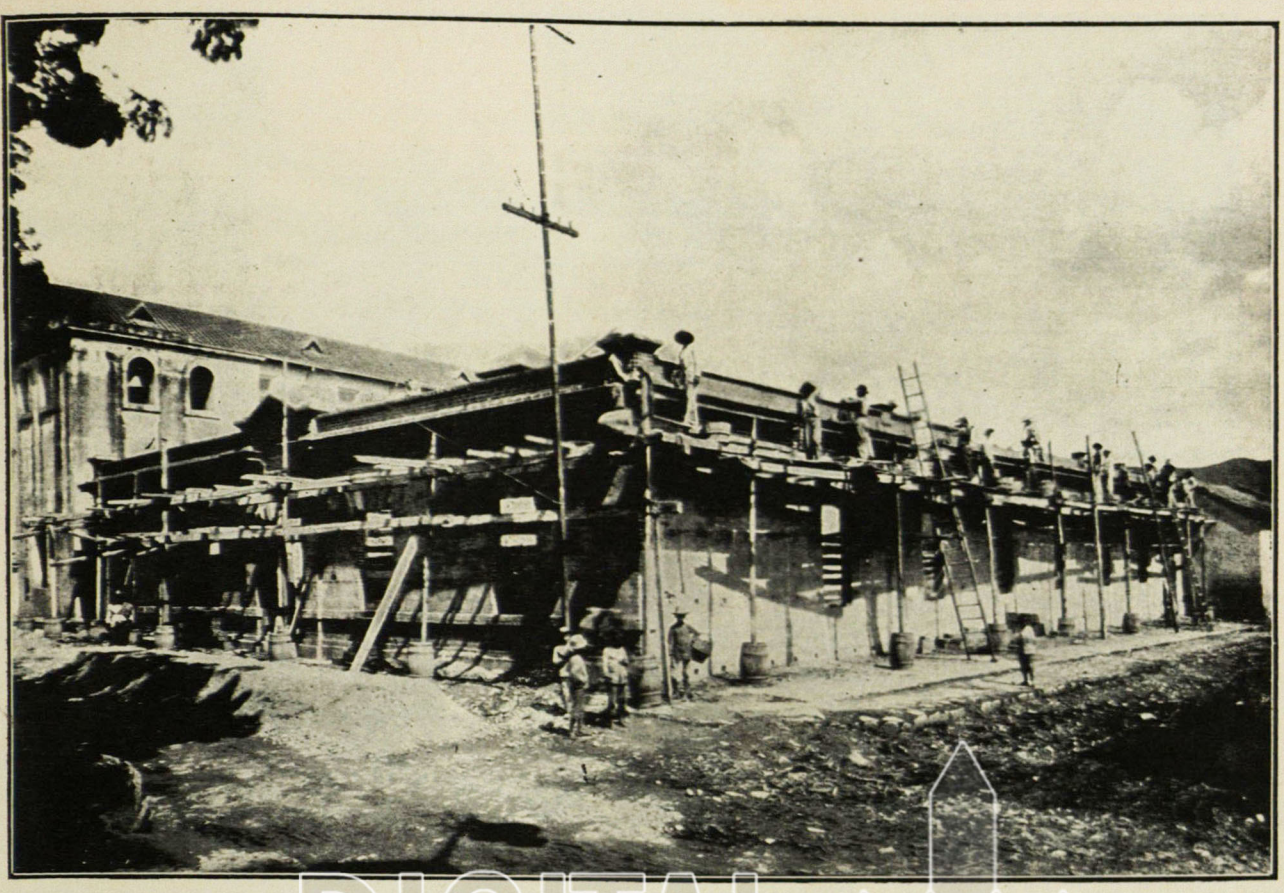
Buena la lid, si al cabo
en el broquel del bravo
la gloria brilla hirsuta de saetas;
y propicio el volcán del horizonte,
si nevadas y grietas,
para linfas y vetas,
dañan la cumbre y el estribo al monte!

La testa en la batida
sacuda por penacho el pensamiento,
halcón de garra hundida
y ala fustigadora y pico hambriento!
Y el hilo rojo salte,
y el fúnebre lamento
vibre, y el triunfo encone al gerifalte!

Pero no de la ira
traigas á la canción chispa que prenda
en la turba tremenda
furor que acuse de maldad la lira.
No al árbol de la senda,
no á la encina sagrada el trueno enrosque
llama que cunda por el viento al bosque!

En obscura contienda
la bronca Rebeldía
pugna con la implacable Tiranía.
Oh! que tu alma en su prez, hijo de Apolo,
se ostente al mundo cual antorcha pía;
y en la batalla de la fe y el dolo,
arda y no queme, sino alumbre solo!

SALVADOR DIAZ MIRON.



PRIMERA ESCUELA MODELO, en construcción - Fachada principal y costado

(Caracas, parroquia San Juan)

## INSTRUCCION PUBLICA

—

El Departamento de Instrucción Pública ha iniciado una serie de reformas é innovaciones importantes, encaminadas principalmente á perfeccionar en lo posible el ramo de instrucción elemental, implantando en el país los procedimientos más en boga y que mejores y más útiles resultados han producido en las naciones más cultas del orbe.

En la introducción á la Memoria que el Ministro de Instrucción Pública ha dirigido al Congreso Nacional, se leen las modificaciones que aquel Despacho se propone introducir en nuestro sistema de enseñanza, y reclama principalmente nuestra atención lo que atañe á la reorganización y aumento de las escuelas de primer grado y al fomento de las Escuelas Normales.

El estímulo de éstas en sus funciones y desarrollo progresivo, proporcionarán un elemento indispensable para proceder á la definitiva fundación de la verdadera escuela elemental, formando maestros idóneos, provistos de los indispensables conocimientos técnicos, necesarios para poder inculcar con facilidad y eficacia en el cerebro de los niños las primeras vislumbres del conocimiento. Convertido el profesorado en una carrera—como no lo ha sido nunca hasta hoy entre nosotros—se derivarían grandes beneficios para el auge y florecimiento de la instrucción, mucho más si se alcanza á cumplir el propósito de traer al país profesores competentes del extranjero, con lo cual podría establecerse sobre una base técnica la serie de modificaciones en proyecto.

Por otra parte ya se ha procedido á introducir en la enseñanza primaria algunos nuevos elementos de provecho indiscutible. La creación de las Escuelas modelos es un paso decisivo que se ha dado en el camino del progreso escolar. En la plaza de Abril está en construcción el primer edificio de Escuela modelo, donde dentro de breve plazo funcionarán todas las elementales que existen en la parroquia San Juan de la Capital; y tenemos informes de que se procederá sin tardanza á construir edificios análogos para las demás circunscripciones. Así los planteles de instrucción podrán funcionar en edificios propios, construidos especialmente para el caso según todas las normas prescritas por la ciencia, y que reúnan las distintas condiciones higiénicas indicadas en los edificios donde ha de aglomerarse una muchedumbre humana. Evítanse de este modo los inconvenientes principales que ofrecían las escuelas en locales fortuitos, no apropiados en modo alguno para aquel destino; y además se da el primer paso en el sentido de uniformar y convertir en único y sistemático el modo de enseñanza y los procedimientos, difíciles ántes de poner por obra, confiados como estaban las más veces al arbitrio de los profesores. Nuestros lectores pueden ver en nuestros grabados la primera Escuela modelo en construcción á que nos referimos.

Origen y fundamento de la cultura de las masas y factor no despreciable en la orientación de los sentimientos y de la cultura colectiva, la instrucción del pueblo es uno de los elementos cuya mengua ó prosperidad marca el grado de progreso ó atraso de las naciones. Con íntima complacencia registramos en nuestras columnas estas señales inequívocas de perfeccionamiento, estos hechos que encaminan la instrucción pública entre nosotros por nuevos y fecundos caminos y que demuestran cómo el Despacho de Instrucción Pública, confiado hoy á las facultades de nuestro distinguido amigo y antiguo colaborador de nuestra Revista, el Doctor Samuel Darío Maldonado, ha emprendido francamente una labor decidida de regeneración y adelanto.

———

## CRITICA LITERARIA

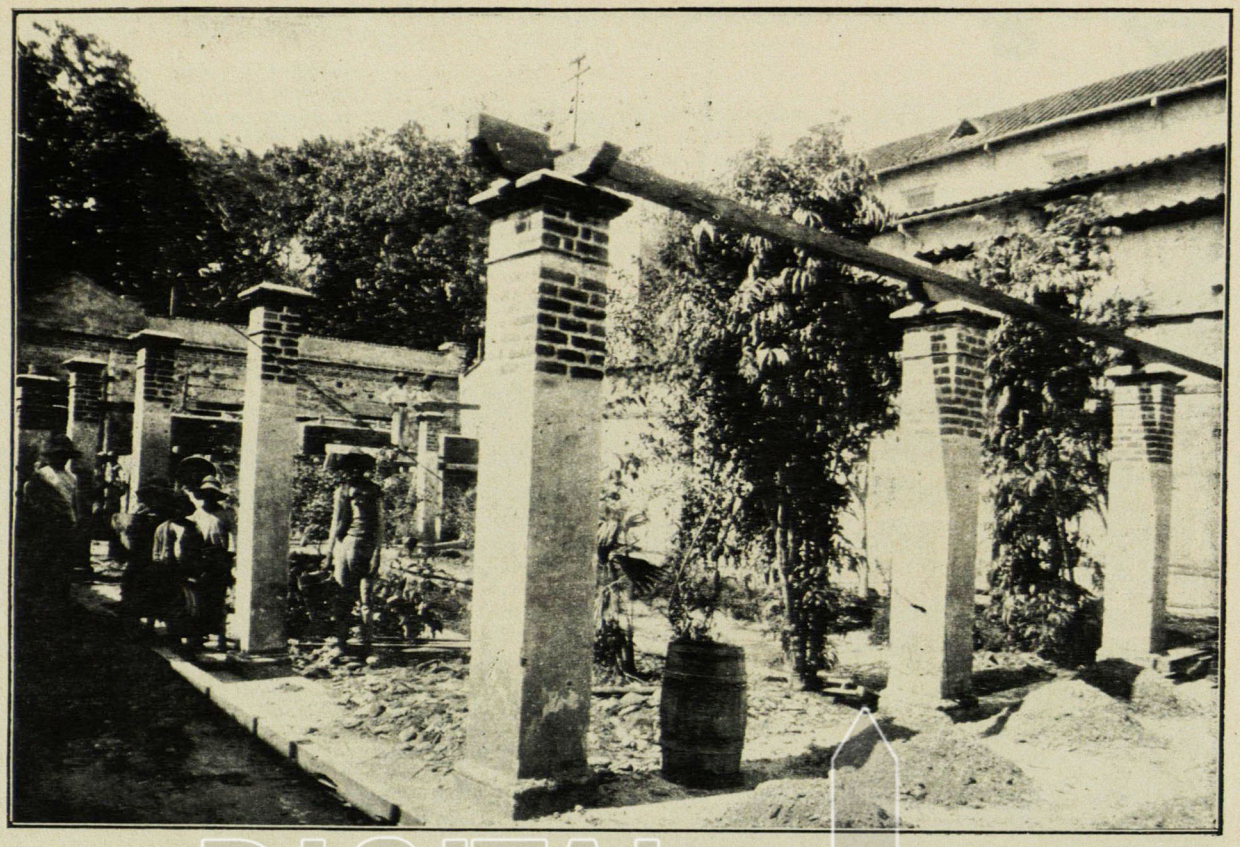
—

*Letras y Letrados de Hispano-América* por RUFINO BLANCO FOMBONA.—Librería P. Ollendorff.—París, 1908.

El autor ha reunido apresuradamente una gran parte de artículos sobre crítica literaria, filosófica é histórica—publicados en diversos países y en ocasiones más diversas aún—y nos ofrece un volumen de trescientas y tantas páginas. Yo no sabría decir si la sinceridad del libro es tan eficaz para producir en mí una impresión agradable, como lo es su extrema rudeza para desconcertarme.—Revelan estas páginas un gran vigor mental, una elegancia fácil, á veces la concisión oportuna, y siempre un espíritu independiente, acerbo, acre. «La crítica literaria suelo llenarla de sangre;—dice el señor Blanco Fombona—y á ocasiones se miran sobre la arena después de la justa, no adjetivos, ni adverbios, ni sonetos patas arriba, sino dentaduras de malsines y costillas quebrantadas de fraudadores». —Se comprenderá que no es posible hallar en quien se expresa de esta manera, la serenidad de un José Enrique Rodó, de un Sanín Cano—para no referirme sino á dos eminentes escritores del Sur. Habla un venezolano—habla un *llanero* intelectual, indisciplinado, casi bravío. Nótese que estas observaciones no envuelven censura. Creo indispensable la actividad combativa dentro de todo movimiento revolucionario; y si de esa actividad no resultare la obra de arte puro, en cambio se desprenderá una fuerte dosis de renovadora energía.—Se me ocurre decir, pasajeramente, que estamos necesitando con urgencia muchos campeones como el señor Blanco Fombona. ¿O es que tendrá que desaparecer nuestra generación para que desaparezcan con ella los conservadores incorregibles, según los cuales culmina todo el pensamiento español en Don Gaspar Núñez de Arce?

Por lo demás, ni el autor quiso que buscáramos en el libro, ni nosotros hemos venido á buscar, grandes emociones artísticas. El alma de Blanco Fombona está en algunos de sus versos; versos también rudos, pero impregnados de un fuerte y penetrante aroma, cálidos, llenos de verdad intuitiva.

Aquí hay, esto sí, entre las frases desaliñadas, ó redundantes, ó agresivas, varias ideas saludables acerca de la literatura y de la vida:



PRIMERA ESCUELA MODELO, en construcción - Patio principal

« Respecto á la solidaridad americana, por lo menos, ¡ay! en las letras, el sentimiento impera gracias al egoísmo». (*Introducción*, pág. IV).

«Un poeta es un hombre que no sólo trata de embellecer su vida, como todo el mundo: como la muchacha que pone un tiesto de flores en el balcón en donde cose; como el obrero que sale á respirar el campo, el domingo, de brazo con su novia; como el piloto que admira la melancolía del azul y canta una canción á las estrellas, mientras dirige el barco; sino también, vosotros lo sabéis, que lleva en sí un excedente de hermosura que echa del alma en cantos; y esos cantos embellecen la vida de todos los hombres, como los mares azules, como los cielos de oro, como los campos floridos.» (Pág. 35.)

«Comprender vale tanto como producir. La admiración es una escuela: á la suprema admiración de una obra suprema no se llega sino por grados. El tiempo que empleamos en bordar nuestras baratijas propias:—pinturillas de mala muerte, chilindrinas musicales, flacas literaturas,—nos lo robamos á nosotros mismos, á la educación del temperamento, al cultivo del gusto» (pág. 201.)

«Aunque no hay nada nuevo debajo del sol, ideas é imágenes nacen algunas veces en vuestra alma; imágenes é ideas que, si por desgracia no externáis, quedan sepultadas en el alma y hacen allí, de cuando en cuando, sus resurrecciones. Y como la costumbre mata el amor, terminái por desamoraros de vuestras ideas, por imaginar que son lugares comunes, cuando no lo son, ó cuando lo son apenas, en vuestra cabeza» (pág. 304).

«Dicen de uno: "Pertenece á tal escuela"; de la cual uno jamás se preocupó. O bien: «Es discípulo de Fulano y Zutano»;—á quienes quizás no ha leído uno.

«Pero no se piensa que un autor tenga el orgullo y la ingenuidad de ser él mismo. Nadie nace por generación espontánea; pero no se es discípulo de Fulano y Zutano, sino sucesor de esos y de otros autores: heredero de todos los hombres que han pensado hasta hoy; gozador inteligente del patrimonio común de la humanidad» (pág. 309.)

Hay en el libro un interesante artículo acerca del estado actual de la literatura en Venezuela; breve noticia del movimiento artístico desarrollado en aquel país y que cuenta entre sus caudillos más prominentes, á Manuel Díaz Rodríguez, Luis López Méndez, César Zumeta, Rafael Bolívar, Alejandro Fernández García, Pedro César Dominici, Jesús Semprúm, Pedro Emilio Coll y Andrés Mata.

Finalmente, me complazco en referirme al estudio crítico sobre el Libertador y con motivo de un artículo de Unamuno: así como á las rectificaciones hechas á Manuel Ugarte, por haber afirmado éste que los hombres de la Independencia sur-americana no persiguieron, en resolución, más que una simple emancipación económica.

Es deplorable no tener espacio para citar aspectos interesantes en la mentalidad de Blanco Fombona; para glosar algunas de sus ideas y hacer la síntesis de ellas, y aun para anotar desigualdades que afean el conjunto del libro.....(Hay aquí unas páginas valbuenescas á propósito de un Don Amenodoro Urdaneta, que no debieran recogerse dentro de un volumen: por pudor y aun por gallardía.)

(De la *Revista Contemporánea*, Director: Lic. Virgilio Garza, de México. Monterey. Enero 20 de 1909.)

## *EL ALMA DE UN ENSUEÑO*

—

*Estoy en una casa vetusta. Mi aposento*
*tiene vistas á un patio sin flores y sin luz;*
*yo no sé qué temor indefinible siento*
*bajo la sombra trágica de este patio andaluz.*

*El alma de un ensueño lejano se dilata*
*en la penumbra suave del húmedo zaguán:*
*paréceme que estoy viviendo una «Sonata»*
*de las que escribe nuestro barbudo Valle-Inclán.*

*Por la ancha galería, de arcadas conventuales,*
*una sombra muy pálida, de manos abaciales,*
*casi no roza el piso con su blanco chapín.....*

*Tal parece y quién sabe si es cierto el espejismo:*
*que á todos los confines llevó su donjuanismo*
*aquel feo y católico Marqués de Bradomín.....*

RAMIRO HERNANDEZ PORTELA.

Sevilla, 1909.

## *DESDE MI VENTANA*

—

Para mis amigas Arvelo Larriva.

«¡Qué hermosas son las mañanas de vuestro pueblo, cuando los pájaros riman el himno del alba, y las cimas de las montañas vecinas se empurpuran bajo el ósculo del sol!»

—

*Es domingo de ramos: mi ventana*
*entreabro suavemente;*
*y el fúlgido frescor de la mañana*
*me acaricia la frente.*

*Aspiro con delicia el aire puro*
*y miro el horizonte;*
*irradia el sol tras el lejano muro*
*del soberano monte.*

*¡A embriagarme con místicos beleños*
*como aves al reclamo*
*acude la bandada de mis sueños:*
*y pienso en los que amo!*

*Emergen de la Iglesia intensamente*
*y vagan confundidos*
*el canto y el incienso. Y en mi mente*
*aromas y sonidos*

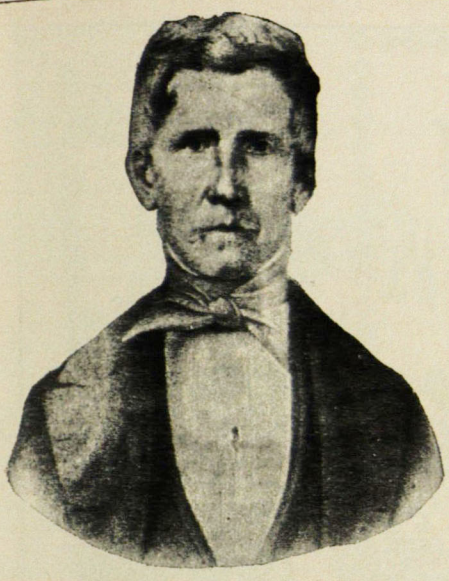
*despiertan un recuerdo. ¡El alma añora*
*por mi Ciudad lejana;*
*y pienso que no vibra en esta hora*
*su armónica campana:*

*no hay en mi templo cántico sublime,*
*ni bendecidas palmas! .....*
*¿Cuándo el apóstol tornará que anime*
*las solitarias almas? .....*

*¡Y entre tanto..... ! ya el sol de la mañana*
*radió sobre mi frente.*
*¡Dejo de meditar.....y mi ventana*
*entorno suavemente! .....*

OTILIA DE ARVELO.

Barinitas, 4 de abril de 1909.



DOCTOR CARLOS ARVELO

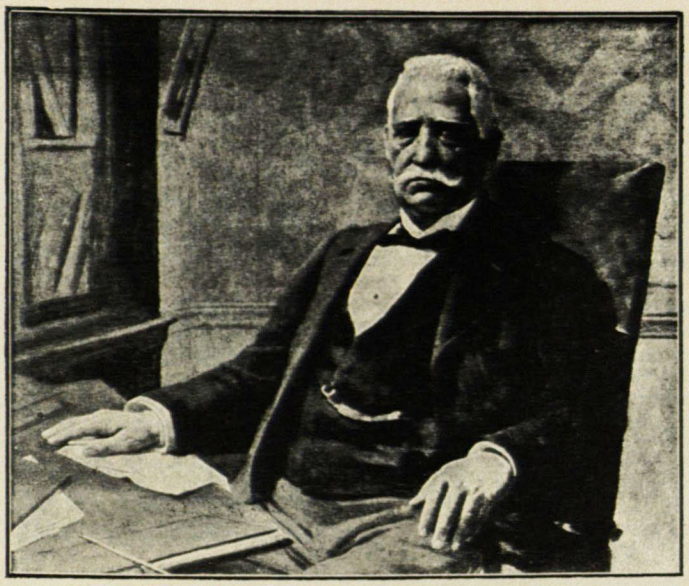
—

Habiendo resuelto el Ejecutivo Federal la fundación, en Caracas, de un Hospital Militar, y comprado al efecto para destinarlo á tal uso, el edificio del antiguo Hospital Linares, la prensa periódica de la metrópoli ha iniciado y aplaudido con calor la idea de que se le dé al nuevo nosocomio el nombre de Hospital Arvelo, en homenaje á la memoria del eminente doctor Carlos Arvelo.

Tal tributo de reverencia á la memoria de aquel médico prócer, no puede ser más justiciero y oportuno. El doctor Carlos Arvelo prestó por muchos años largos y continuos servicios á la causa de la patria. Desde el año de 1811, al iniciarse la revolución de independencia, fué nombrado Médico del Hospital Militar de Caracas; acompañó al Marqués del Toro como Cirujano Mayor del ejército en la expedición de Coro; más tarde, el Libertador le confió igual cargo en su ejército; en tal carácter sirvió en varias campañas con el General José Félix Ribas, y se halló en más de un combate memorable, como los de San Mateo, Vijirima, Ocumare y La Victoria. En recompensa de sus grandes servicios recibió la famosa medalla de honor con que Bolívar premió á los vencedores de Boves en la Victoria.

Terminada la guerra de emancipación, Arvelo se mostró no menos entusiasta amante de los progresos patrios en la éra de paz. Fué uno de los que con mayor ahinco y diligencia promovieron la reorganización de la Universidad y el fomento de la enseñanza médica; secundó y apoyó al ilustre Vargas con el fin de implantar en Venezuela los estudios verdaderamente científicos é introducir, en el plan universitario de los cursos de Medicina, los adelantos y conquistas recientes de la ciencia en los países extranjeros. Sus esfuerzos fueron mucha parte á rehabilitar la decaída y menospreciada profesión de la medicina.

En su larga, meritoria vida, alcanzó muchas recompensas y honores. Fué Diputado al Congreso por la provincia capital en 1831; Director de la Facultad Médica; Director del Colegio Nacional de niñas; Presidente del Colegio Electoral, Senador de la República; Catedrático jubilado de Medicina práctica; Consejero de Estado, Presidente de la Dirección general de Instrucción Pública, etc.



DOCTOR JOSÉ MANUEL DE LOS RÍOS—(Cuadro de Arturo Michelena).

DOCTOR JOSE MANUEL DE LOS RIOS

—

¡Hermoso misticismo el de este anciano benemérito!

El grande y distinguido pensador que hermanaba á los hombres en Gallil y que observa desde su nirvana veinte veces secular la historia de la humanidad, debe de estarle agradecido á este nuevo samaritano de los pobres; porque son pocos los hombres buenos en Venezuela: porque él ha enjugado lágrimas con la abundancia de sus consuelos y aliviado dolores con la copiosa aplicación de su ciencia; porque su vida profesional ha sido una larga vida comprimida de gratitudes y de amores. Los cardos habrán sido para su alma, que supuso tal vez la bondad en todas partes; pero en su corazón debe de residir un contento magno, como de niño enseñado á regalar limosnas.

Veinte años hace que fundó la "Clínica de Niños Pobres" en el "Colegio Santa María"; y desde entonces hasta el año pasado, el viejo médico fué estricto en el cumplimiento de aquel sagrado deber de recetar diariamente á los mendigos de Caracas. En aquel Instituto, como en un dializador de inteligencias amorfas, tenían los pequeños del Avila, pan que alimentaba sus tejidos, luz que incendiaba la ignorancia de sus cerebros y bálsamos que aliviaban la crueleza de sus dolores: los doctores Aveledo y de los Ríos fueron los que iniciaron entre nosotros una causa enemiga de la muerte y agostadora de la orfandad. Porque fué la «Sociedad Tributo á los Pobres" de que era Presidente el Licenciado Aveledo, la que fundó la «Clínica» asistida además de Ríos y Rísquez, por muchos médicos jóvenes, quienes al lado de aquellos maestros acopiaron un cuantioso acervo de práctica médica y moral; porque en la «Clínica», como en un templo de alquimistas sentimentales, se transformaba la rudeza del dolor en esperanzas de convalecencia.

Esto bastaría para que la Patria le calificara de ejemplar entre sus hijos buenos; pero no es solamente con el corazón como este digno discípulo de Vargas nos ha demostrado que ama á su tierra con amor intenso y puro, nó; la bibliografía científica de Venezuela le es deudora de una fecunda labor cerebral. El doctor de los Ríos es un escritor cuyo caudal, como oculto filón aurífero en nuestra cristalización andina, tiene facetas brillantes y límpidas; goza de la tenacidad de un precioso metal en la pureza de su yacimiento: colaboró con el doctor González Rodil el año de 1865 en la redacción de *El Americano*; fué periodista para enriquecer con sus memorables observaciones *La Unión Médica de Caracas*, desde 1881 hasta 1885; en este mismo año expone, en una monografía harto nutrida, sus ideas acerca de la fiebre amarilla. Más tarde, en unión del inolvidable Calixto González, ministro de una raza superior, reseña extensamente las *Enfermedades de Caracas y los medios de combatirlas;* pero antes, en 1874, como introducción á sus conferencias y estudios posteriores, da á pública luz sus *Principios de Higiene elemental*, de estilo conciso á la vez que robusto de consejos. En 1876 se hace conferencista para enseñar Ginecología, de cuya práctica, tal vez, resultó la aplicación del clorato de potasa como preventivo del aborto habitual. Cuando el doctor Remy, de Nancy, dió á conocer este tratamiento como novedad suya, hacía ya muchos años que el doctor de los Ríos había expuesto sus ideas en *La Unión Médica*.

En 1886 da lecciones orales sobre fiebres; en 1893 la Academia de la Lengua premia su obra *Médicos Venezolanos*; un año después, en colaboración con los doctores Martín Herrera y Nicanor Guardia, hijo, publica un *Código de Sanidad de Puertos*.

Como Presidente de la Facultad de Medicina, la representa con brillo en el centenario del Libertador; es miembro de número de la Academia de la Lengua y electo en la de la Historia. Su numerosa clientela le impidió encargarse de la cátedra de Patología Interna en la Ilustre Universidad Central.

Y hasta el general y jefe de las multitudes católico-romanas, hizo justicia á sus méritos de cristiano, nombrándole Caballero de la Orden de San Gregorio el Magno.....

La tristeza le invade, porque una equivocación quizá hízole suponer cosas imposibles de realizar: cuando los escasos medios de que disponía la «Sociedad Tributo á los Pobres», fueron disminuyendo hasta impedir la continuación de la «Clínica», esperó acaso que las almas nobles de nuestra sociedad, caritativa y culta, hicieran renacer la grande obra que, combatiendo á la miseria, pereció en la miseria del olvido.....

Y en la parte más alta de la caridad y de la ciencia nacional, por cima de las cabezas de ancianos que imploran anodinos, y pequeñuelos que empiezan á balbucir para pedir alimento, como un alquimista que hiciera de la rudeza del dolor una especulación de ciencia, después de haberlo trasformado en risueña esperanza de convalecencia, colocó una última ofrenda: la ofrenda de su pensamiento científico en forma de libro que resume su observación médica de aquellos tiempos mejores, cuando gozara la intensa felicidad de calmar, como el samaritano de las Sagradas Escrituras, los estragos de la enfermedad en su larga clientela de pobres, tan larga como un ejército, cuya divisa fuera la miseria y las órdenes del clarín una extraña sonata de lloros agudísimos (*).

DIEGO CARBONELL.

Junio, 1909.

(*) El año pasado coleccionó el doctor de los Ríos en un libro de 294 páginas sus *Notas prácticas recogidas en la «Clínica de Niños Pobres»*.

## SUPLEMENTO MUSICAL

"KATIOUCHA", mazurka rusa por Fernando LEMAIRE

Esta mazurca posee un ritmo lleno de originalidad y de una viveza bastante intensa y comunicativa, cualidad esencial en las piezas de música bailable, de la cual ha de surgir, como embriagante y capitoso perfume, aquella emoción que turba al individuo y lo arrastra, sin que él propio se dé cuenta de ello, á acompañar los sugestivos acordes de la música con ademanes y gestos, con la acción mímica, que convierte al cuerpo humano en un maravilloso instrumento de harmonía, acordado con la música que vibra en los otros instrumentos sonoros.

## NUESTROS GRABADOS

**Ruysdael:** EL BOSQUE (en Holanda).—Santiago Ruysdael nació en Harlem, por el año de 1630. Ejerció al principio de su vida la Medicina y la Cirujía impulsado por los deseos de su padre. Luego se consagró á la pintura, y llegó á ser un excelente paisajista y pintor de marinas. Descolló por el dón admirable de aprovechar prodigiosamente, con verdadera fuerza de artista, los pormenores todos de la naturaleza en general, y principalmente, los torrentes, los bosques agrestes y la melancolía de ciertos sitios alumbrados por una luz fúnebre. Su manera descubre una gran influencia de Berghem, á quien admiraba y de quien fué sumo amigo. Como no dibujaba bien las figuras, serviase para ejecutar las de sus cuadros, del pincel del propio Berghem, ó de Wouwermans, Van den Velde, Van Ostade, etc. Ruysdael vino á adquirir su grandísimo renombre en Francia, y en la época de las más vivas controversias entre clásicos y románticos. Estos últimos lo contaban en sus filas como uno de los maestros más hábiles y originales de la escuela holandesa.

**Eugenio Delacroix:** LA MUERTE DE OFELIA.—Desde su famoso cuadro de «Dante y Virgilio en los infiernos» Delacroix fué considerado como el jefe del movimiento romántico de la pintura francesa. Sacrificaba el dibujo al color y á la intensidad de colorido y de intensión, como lo verificaban en poesía los corifeos del romanticismo. *La muerte de Ofelia* es uno de los más hermosos y completos cuadros del maestro, el cual interpreta á maravilla la figura dulce y conmovedora creada por Shakespeare.

La Reina cuenta así la aventura mortal de Ofelia (HAMLET. *Acto IV.—Esc. VII.*): «En el vecino riachuelo un sauce llorón retrata en el espejo del agua, sus largos ramajes caídos, de tintes melancólicos. Habiendo tejido en guirnaldas las flores que recogiera, quiso suspender de aquel sauce el fragante trofeo. Pero una rama se rompió á la presión de su piececito, y la pobre niña cayó con todas sus flores en el negro arroyo que le sirvió de sepulcro. Al principio sus ropas flotantes la sostuvieron sobre el agua por algún tiempo. Al contemplarla de lejos se la hubiera dicho una blanca náyade. Jugaba con las ondas sin cuidarse del peligro en que estaba, risueña y cantando fragmentos de canciones. Parecía nadar como un cisne tranquilo. Pero esto no duró largo tiempo, pues el agua empapó sus vestidos, y la onda, extinguiendo su aliento junto con el último acorde de su dulce canción, la arrastró á la muerte.....

Y esta fué una de las más dolorosas catástrofes producidas por el vacilante príncipe dinamarqués.

**Díaz:** VENUS DESARMA AL AMOR.—El mito heleno quiere en fácil alegoría que la diosa de la Belleza sea la madre del Amor y su aliada. La fantasía de los poetas ha imaginado que Cupido podía bien enamoricarse, como cualquier mísero mortal, de una belleza humana, ante la cual depondría su arco y el carcaj de sus flechas simbólicas. Tal es la intención del cuadro de Díaz, en el cual la diosa de Pafos priva de sus armas crueles y certeras al travieso rapaz de los amores.

**Fábrica de fósforos** DE FEDERICO E. SCHEMEL, DE MARACAIBO.—Publicamos varias vistas fotográficas de los edificios y talleres de la Fábrica de fósforos del señor Federico E. Schémel. La fábrica ocupa un área de 8.750 metros cuadrados, se compone de cinco edificios, en el mayor de los cuales están instaladas las maquinarias. Las demás construcciones contienen el Laboratorio químico, depósitos de materiales, de fosforos elaborados y de la caldera de vapor de sesenta caballos de fuerza. Las maderas que se emplean en la fabricación son todas de procedencia nacional, y las maquinarias fabrican cuanto se requiere (cajitas y palitos) para producir 300 gruesas de fósforos. Cerca de 100 familias derivan la subsistencia de esta empresa, sin contar los proventos que producen á los trabajadores el corte de madera en las selvas del Zulia, y su acarreo.

**El 24 de junio** EN EL PANTEÓN NACIONAL.—El presente año celebróse con entusiasmo por los ciudadanos de la capital, la gloriosa fecha del 24 de Junio, aniversario de la batalla de Carabobo, jornada definitiva que selló la larga guerra de la Independencia en nuestro territorio. La iniciativa de los festejos corresponde á nuestro eminente amigo y colaborador general Pedro Arismendi Brito y fué acogida con aprobación calurosa por el público.

**Autores nacionales.**—Publicamos sendos dibujos de Leoncio Martínez y de H. Avril, ya ventajosamente conocidos por nuestros lectores. El primero de ellos es una fantasía simbolista que representa al *fauno indio;* el segundo nos muestra una típica escena criolla sorprendida en una vuelta del camino, donde los campesinos fatigados se detienen un momento y depositan en el suelo sus cestos de frutas, para tomar aliento y descanso.

## SUELTOS EDITORIALES

**Delio Seravile.**—Ha partido para Colombia, su patria, nuestro excelente colaborador y amigo Ricardo Sarmiento *(Delio Seravile)*, después de larga residencia en Caracas. Deja entre nosotros el distinguido escritor y poeta buen número de admiradores y amigos que aprecian en lo que valen sus nobles y amplios talentos, su sólida cultura y sus amables prendas personales. El señor Sarmiento colaboró con abundancia en nuestra Revista y adquirió justo prestigio literario en nuestros círculos intelectuales. Desde su patria seguirá el señor Sarmiento favoreciéndonos con sus trabajos de literatura.

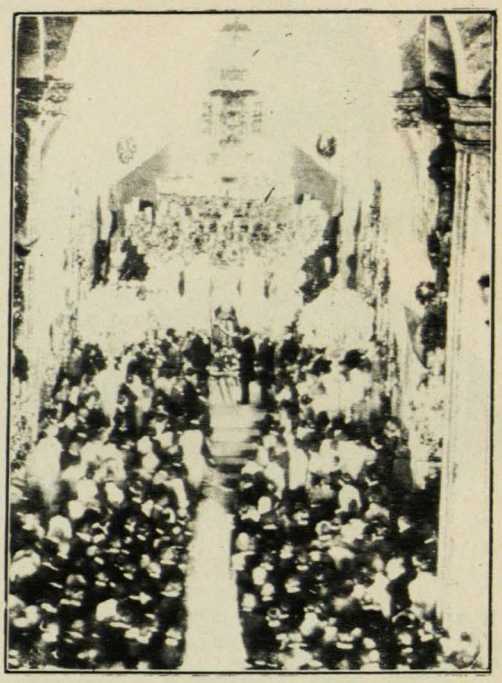
Deseamos feliz viaje y arribo á su tierra natal al amigo y compañero.

**«Guía Comercial».**—Hemos recibido un ejemplar de la *Guía Comercial de la República de Venezuela y de las islas de Trinidad y Curazao*, compuesta y editada por el señor F. Vizcarrondo Rojas. Es ésta una obra de innegable utilidad práctica para los viajeros, comerciantes, etc., que encontrarán en ella los datos mas importantes referentes á Venezuela y á las dos antillas.

Damos al autor las más cumplidas gracias por el envío de su libro.

**«Recreaciones de la pluma».**—El conocido y fecundo publicista señor doctor Juvenal Anzola ha dado á luz un nuevo volumen con el modesto título de «Recreaciones de la pluma». Campean en esta obra el donaire y la sencillez de estilo que avaloran la prosa del notable jurisconsulto; y adviértese en el fondo buena copia de sanas doctrinas, de sentimientos morales y de nobles tendencias filosóficas.

No dudamos de que esta nueva obra le valdrá merecidos aplausos á su autor, que con tan noble ahinco sabe aprovechar sus ocios de abogado y hombre público consagrándose al cultivo de las bellas letras.



El 24 de Junio, aniversario de la Batalla de Carabobo, en el Panteón Nacional

### Notas de duelo

Vicente Pimentel

Ha fallecido recientemente este distinguido caballero, que disfrutaba de notoria estimación en nuestra sociedad, justamente merecida por sus excelentes cualidades personales, por la exquisita cultura de su trato y de sus procederes. Pimentel figuró en la política activa de Venezuela y desempeñó con aplauso general diversos é importantes puéstos públicos.

Presentamos á sus deudos el testimonio de nuestro sentido pésame.

Condolencia

Un azar funesto arrebató la vida en el vecino pueblo de El Valle, al niño Julián, hijo de nuestro distinguido amigo señor Vera León. Acompañamos á los padres del tierno infante en la tribulación que les ocasiona tan desgraciado suceso.

**Puésto prominente.**—Se lo asigna á la Emusión de Scott el doctor V. M. Rada, de Puerto Cabello, en el siguiente oportuno certificado:

Doctor V. M. Rada, médico cirujano de la Universidad Central de Venezuela, certifico: que con frecuencia he ocurrido á la Emulsión de Scott de aceite de higado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa, como un excelente preparado para combatir la astenia producida por la diatesis escrofulosa, y como un ayudante eficaz en el tratamientode las enfermedades bronco pulmonares.

Así no vacilo en recomendar este precioso agente medicamentoso, que ya ocupa puésto prominente en la terapéutica.

"ALMAS QUE PASAN"

( Cuentos en prosa )

POR

AMADO NERVO

De venta en la

Empresa "El Cojo"

Precio para Caracas..... Bs. 4, Ejemplar

" " el Interior..... " 4,25 "

### Secretos de Estado valiosísimos

LOS MILLONES QUE VALDRÍAN Y LOS RIESGOS QUE OFRECEN

Con motivo del asesinato del pintor Steinheil se ha dicho que los criminales cometieron el delito para recuperar ciertas cartas comprometedoras, escritas por el Presidente Faure á los Steinheils, las cuales no han sido encontradas por los asesinos, porque el artista se las dió á guardar á un amigo, «á un caballero americano muy rico, y en el que podía depositar toda su confianza».

Dicho caballero, según la versión á que hacemos referencia, llevó las preciosas cartas á Suiza, donde actualmente se hallan escondidas en sitio seguro, «y tal vez hemos de saber cosas muy raras de Suiza», se añade.

La muerte de Zola se explicó de un modo semejante. En aquella ocasión se dijo que el gran novelista sabía demasiadas cosas acerca de la mayoría de los políticos franceses más encumbrados, y no causó gran sorpresa en ciertos círculos, la noticia de que Zola había aparecido una mañana asfixiado por el tufo de la chimenea.

El original de las Memorias del príncipe Bismark, se guarda cuidadosamente en las cajas de seguridad de un Banco de Londres, porque el canciller temía que el kaiser intentara confiscarlas, y dejó mandado en el testamento que se sacase en seguida de Alemania el manuscrito, y se llevase á Londres para tenerlo en sitio seguro.

Cuando falleció Herr Hintzpeter, tutor y amigo de toda la vida del kaiser, hubo también gran pánico en el palacio de Berlín al saberse que habían sido robados varios escritos confidenciales y memorias del difunto. Heintzpeter había dejado instrucciones testamentarias para que dichos papeles, que contenían algunas revelaciones sorprendentes de la historia secreta de Europa, no se publicasen hasta pasados cincuenta años, y al ir á hacerse cargo de los asuntos del muerto, los albaceas se quedaron horrorizados viendo que los peligrosos documentos habían desaparecido de un modo misterioso. Indudablemente la sustracción fué llevada á cabo por algunos caballeros de industria que con los documentos en la mano estarán haciendo víctimas del «chantage» á más de cuatro personajes alemanes.

Los periódicos yanquis se dan mucha maña para proporcionarse secretos tan peligrosos como los citados. A este propósito puede recordarse la segunda interview con el emperador de Alemania que iba á publicar el *Century Magazine*, cuando el kaiser pagó 50.000 pesos á los propietarios del periódico por que no la insertasen. Según se dice, las declaraciones de la primera interview eran un prototipo de discreción comparadas con lo que decía en la segunda, y si hubiesen llegado á publicarse hubiera sido casi inevitable una guerra europea.

El documento más peligroso de Inglaterra es, quizás, el plan de guerra trazado por el décimo conde de Dundonald, el cual declaró que llevado á la práctica, podría servir para destruir todas las escuadras y fortificaciones del mundo. La junta de peritos que lo examinó dijo que era «infalible é irresistible, pero inhumano», y por esta causa se desechó. Hoy no se sabe, con certeza, dónde están aquellos documentos, pero se cree generalmente que están enterrados. ¡Cuánta gente quisiera apoderarse de ellos!

---

### Serpientes desolladas vivas

Las exigencias de la industria moderna son á veces crueles, aunque en muchas ocasiones es la moda la que tiene la culpa de esa crueldad.

Si los pastores de Persia y de Turquía torturan á los corderillos para que se les rice la lana antes de inmolarlos, ¿no es uno de tantos holocaustos ofrecidos á la coquetería femenina? Ahora tiene ésta monopolizado el uso de las pieles de serpiente para una porción de objetos, y cada vez es mayor la demanda.

Por esta causa la industria es muy floreciente en las Indias holandesas. Allí las serpientes muertas valen poco; suelen pagarse por ellas, según su longitud, de diez á veinticinco céntimos nada más, mientras que un reptil vivo puede valer hasta cinco francos. La diferencia está sobradamente justificada por el hecho de ser muy difícil desollar á un ofidio muerto, y porque se deteriora la piel, irremisiblemente, en la operación. En cambio, es facilísimo despellejar á un animal vivo como verá el lector. Podrá decirse que el procedimiento es inhumano, bárbaro y feroz, pero nadie es capaz de asegurar que realmente lo sea.

La especie más buscada es una de la familia de la boa, cuya longitud pasa á veces de seis me-


# Tabletas de Creosota
## DE SCOTT & BOWNE

**El método más racional para administrar la creosota a los enfermos afectados de tisis. No queman la boca ó la garganta— No causan diarrea :: :: ::**

**Están compuestas de Creosota de Haya químicamente pura, cubiertas de una capa gelatinosa de sabor dulce, agradable, que enmascara el olor y sabor acre de la Creosota y evita sus efectos irritantes sobre las vias digestivas.**

**Son un auxiliar muy eficáz de la**

## Emulsión de Scott

**Legítima, en el tratamiento de la Tuberculosis Pulmonar. Al paso que la EMULSION DE SCOTT alimenta y nutre al enfermo y aumenta progresivamente sus carnes y sus fuerzas, las TABLETAS DE CREOSOTA detienen la tos, destruyen los microbios tuberculosos que son causa de la enfermedad, y cicatrizan las lesiones hechas por los microbios en los pulmones.**

**De esta manera los enfermos tuberculosos reciben los grandes beneficios del Aceite de Hígado de Bacalao y de la Creosota y no se ven acometidos de Nauseas, de Diarreas, y de otros trastornos gástricos que resultan á menudo del uso de las emulsiones con Creosota ó Guayacol, ó cuando se toma la Creosota en cualquier otra forma.**

De venta en todas las Boticas.

SCOTT & BOWNE, Químicos New York

G



Data de 1849 — PUREZA DEL CUTIS — Paris

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Pone y conserva el cútis limpio y terso

Casa CANDÈS — Bd St-Denis, 16



ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR

CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL

prescrito por los Médicos en los casos de

ENFERMEDADES DE LA PIEL

*Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.*

102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.



INFLUENZA ★ RACHITIS

ANEMIA VINO CLOROSIS

AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

El más poderoso Regenerador.

tros. Al entregarla el cazador la cogen con mucha destreza dos individuos y la atan por el cuello al tronco de una palmera, sosteniéndola por la cola otro individuo. Luego con la punta de un cuchillo, manejado con habilidad y rapidez, uno de los verdugos la da un corte alrededor del cuello, y desprendiendo suficiente piel para poder agarrarla, y tirando con toda sus fuerzas hacia abajo, sin sacudidas, mientras su compañero tiene el reptil tirante, saca la piel entera y vuelta como quien se quita un guante. Lo que más impresiona es la última fase del suplicio, cuando la desgraciada boa se retuerce desollada viva y se enrosca en el tronco de la palmera, donde expira al cabo de cinco cuartos de hora de espantosa agonía.





VINO NOURRY

YODOTÁNICO
á la vez
*Depurativo y Fortificante.*

DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO

*El* **Vino Nourry** *reemplaza con ventaja el Aceite de Higado de Bacalao.*

**Excita el apetito** *y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las* **Mujeres** *(colores pálidos, épocas dolorosas) y de los* **Niños** *(escrófulas, usagres, etc.*

*SE VENDE*
EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS
619

F. COMAR & FILS
PARIS

ANEMIA × ESCRÓFULAS × CLOROSIS
APROBACIÓN de la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS
Las Auténticas
PÍLDORAS DE BLANCARD
de PARIS (2 á 6 al día)
Blancard Blancard
*no se venden sueltas*
*Exíjanse la* **Firma** *y el* **Rótulo verde**
JARABE DE BLANCARD
*Inalterable* (2 á 3 cucharadas al día)
DESCONFÍESE de los SIMILARES INEFICACES
LEUCORREA × LINFATISMO × DEBILIDADES

L.T. PIVER
10, Boulv de Strasbourg
PARIS
PARFUM POMPEÏA
ÚLTIMA NOVEDAD
EL MÁS FINO
EL MÁS PERSISTENTE
ESENCIA · POLVO DE ARROZ · JABÓN
AGUA DE TOCADOR · POLVOS PARA SACHETS, ETC.


**Las palomas silbadoras de los chinos**

Un viajero que ha recorrido los países orientales, refiere lo siguiente acerca de los chinos y sus extraordinarias palomas silbadoras.

«Una de las cosas más curiosas de la China, es la costumbre de poner silbatos á las palomas. Dichos silbatos, que son muy ligeros, pues sólo pesan unos cuantos gramos, los atan á la cola de los pichones poco después de nacer, con un alambre de cobre fino, para que cuando las aves vuelen, el viento haga sonar los pitos y formen un verdadero con-


COLORES PÁLIDOS
AGOTAMIENTO
GRAJEAS Y ELIXIR
RABUTEAU
El mejor y más económico
Ferruginoso.
CLIN Y COMAR — PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS
61

PÍLDORAS MOUSSETTE
*Neuralgias*
*Jaqueca*
*Ciática.*
CLIN y COMAR — PARIS
*En todas las Farmacias.*
607


AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fcia G. SÉGUIN, PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS


cierto aéreo, porque hay que advertir que los dueños de cada bandada de palomas tienen cuidado de que cada silbato suene de diferente modo. En Pekín, donde fabrican con gran perfección dichos pitos, puede disfrutarse de música aérea, sin salir de casa, los días serenos.

Hay dos tipos de silbatos: uno de ellos consiste en varios tubos de bambú juntos, y el otro tipo está basado en el principio de la caja de viento provista de agujeros. Todos están barnizados con laca de color amarillo, castaño obscuro, rojo y negro para proteger al material contra la intemperie. Los silbatos de tubos tienen dos, tres y hasta cinco, todos ellos de bambú, aunque también suelen emplear el cuer-

**PATE ÉPILATOIRE DUSSER** destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas**, para la barba, y en **1/2 cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE. DUSSER. 1. rue J.-J.-Rousseau. Paris**

no para hacerlos. En los de caja de aire tiene ésta una boca para que éntre el viento y unos agujeros pequeños en número de dos, tres, seis, diez y hasta trece para emitir los sonidos. Algunos tienen además, tubos de bambú, unos sobre la boca de la caja y otros alrededor de ella.

Cada modelo recibe nombre diferente. Al silbato con una boca y diez tubos se le denomina «de once ojos».

LAS GOTAS CONCENTRADAS DE
**HIERRO BRAVAIS**
(FER BRAVAIS) *Son el remedio el mas eficaz contra*
**DEBILIDAD, FALTA DE FUERZAS, EXTENUACION**
**ANEMIA, CLOROSIS Y COLORES PALIDOS**
El Hierro Bravais carece de olor y de sabor. Recomendado por todos los médicos
NO COSTRIÑE JAMÁS. NUNCA ENNEGRECE LOS DIENTES.
Desconfiese de las Imitaciones. — *En muy poco tiempo procura :*
**SALUD, VIGOR, FUERZA, BELLEZA**
SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS : *Depósito :* 130, r. Lafayette, PARIS

**CONTRA la TOS**
las BRONQUITIS, los CATARROS CRÓNICOS
los Médicos más eminentes recetan las
**CÁPSULAS COGNET**
*Remedio insuperable contra las*
**ENFERMEDADES DEL PECHO**
PARIS, 43, Rue de Saintonge, PARIS Y FARMACIAS.

### El origen de algunos chistes

CUENTOS DE HACE MUCHOS SIGLOS

Los aficionados al estudio del folkeore aseguran que la mayor parte de los cuentos chistosos son de origen asiático, que muchos provienen de Persia, de la China y del Japón, y que algunos cuentan mil años de antigüedad.

Como ejemplo, se cita el conocido cuento de aquel individuo mal educado que estaba leyendo por encima del hombro lo que otro escribía en una carta, y que cuando leyó: "Me queda mucho que decirle, pero tengo aquí detrás á un sujeto que está leyendo lo que escribo", exclamó: "Puede usted estar seguro de que no he leído una palabra". Esta historieta se encuentra en el "Jardín de Primavera" de Jami, el último de los grandes poetas persas del siglo XV.

El cuento del paleto que quería arrancar una piedra del suelo para tirársela á un perro que le acosaba, y que al ver la imposibilidad de despegar ningún guijarro de los que formaban el pavimento, dijo para sus adentros: "Vaya una gente la de este pueblo! ¡Ata las piedras y suelta los perros!," lo contaba en el siglo XIII otro poeta persa, el ilustre Sadi.

Una autoridad en el folkeore encuentra el origen de otro cuento popular en la antigua colección india titulada "Océano de los ríos de la narración," desde la cual ha llegado á nosotros al través de los siglos y de los idiomas, con versiones diferentes.

El cuento indio es, en pocas palabras, el siguiente: Un rico que había estado escuchando á un músico, dijo á su tesorero: "Da á este hombre dos mil «panas». El tesorero respondió que así lo haría y se retiró. El bardo le reclamó después el dinero, pero el tesorero se negó á entregárselo. Entonces recurrió al rico, y éste respondió al músico: "¿Qué me diste tú que yo pudiera devolverte? Proporcionaste un fugaz placer á mis oídos tocando tu lira, y yo en cambio, proporcioné á tus oídos el gusto también fugaz de oír la promesa del dinero".

Luciano habla de un filósofo que al quejarse de que un discípulo estaba atrasado en la paga de sus honorarios, recibió esta respuesta del tío del estudiante: "No tiene por qué quejarse de nosotros. Le hemos comprado palabras y hasta ahora se las hemos pagado con la misma moneda".

En una historieta japonesa se cuenta que Kisaburo, hombre muy económico, se fué á vivir junto á un mercado donde se vendían anguilas fritas, cuyo apetitoso olor, penetraba en su cuarto y servía para sazonar su pobre cuenco de arroz. Al enterarse el vendedor, le pasó la cuenta por el olor del pescado, y Kisaburo sin oponerse, sacó el dinero, le pidió la factura y se puso á hablar; pero cuando el pescadero fué á retirarse, Kisaburo se volvió á guardar el dinero replicando á las reconvenciones del otro:

**PILDORAS DE ORO Ó EMENAGOGAS**
**CONTRA LOS DOLORES DEL VIENTRE,**
**alivio inmediato, curación rápida de los trastornos del aparato sexual**
DE LA MUJER.
**JARABE TONICO FERRUGINOSO**
cura la anemia, la clorosis, etc., sin distinción de sexo ni edad, gusto agradable, en su clase es de lo mejor que se prepara en el país.
NINGUN SIMILAR EXTRANJERO LE SUPERA.
**DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS DE LA REPUBLICA**
**Por mayor en casa del autor Dr. Carlos Meyer**
**La Victoria—Venezuela.**

El **POLI-FORMIATO**
***COUTURIEUX***
en comprimidos
*el* **tónico muscular** *más poderoso y la verdadera fuente de la energía.*
COUTURIEUX, 57, Avenue d'Antin, PARIS, *y las principales Farmacias.*

**Propiedades del Avena-Cacao**

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullié & Ca.** marca **La India,** es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India,** se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. **Su valor 4 reales.**

**LA**
**Phosphadine Fullié**
**es un alimento completo**
DE FACIL DIGESTION
**para todas las edades de la vida**
Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas
**Alimentación natural de los niños**
**Nutrición de los convalecientes**
**En el raquitismo y en la anemia**
**Embarazos y dentición**
**En las diarreas y afecciones intestinales**
**Precio en toda Venezuela :**
**Pote grande Bs. 2,50**
**Id pequeño " 1,50**




**PHOSPHADINE FULLIE** es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
De venta en los principales establecimientos de la República

**HIERRO QUEVENNE** Cura : **ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD**
*Aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS.* — El mas activo y economico, el único Hierro INALTERABLE en los paises cálidos
Exigir el Verdadero con el Sello de la "UNION DES FABRICANTS". — 14, R. des Beaux-Arts, Paris.

"Me has pedido el pago del olor de tu pescado frito. Yo te pago con la vista de mi dinero".

Este cuento se conoció en Europa por el siglo XIV.


*(Escribir en máquina es lo moderno por la economía y comodidad.)*

**Almacén de**
MAQUINAS DE ESCRIBIR
Y MATERIALES

**Agencia exclusiva para todo Venezuela de la maravillosa máquina**
"SUN"-55 PESOS.

**Es la máquina que más se vende en el mundo hoy por tener todas las ventajas de las de 150 pesos, como escritura visible, etc. Imposible de descomponerse y por esto conviene para el interior.**

MATERIALES, REPUESTOS, Y ACCESORIOS
para toda clase de máquinas, siempre en existencia.
*Se solicita correspondencia.*
*E. Arvelo & Phelps.*
Caracas, Traposos á Colón 33.




"SUN"-55 PESOS,
con tapa de metal
60 pesos
—
Escritura
visible






**ACEITE de HOGG**
de HÍGADO FRESCO de BACALAO, *NATURAL* y *MEDICINAL* (Frascos TRIANGULARES)
*Es el más generalmente recetado por los Médicos de todo el Mundo.*
ÚNICO PROPIETARIO: HOGG, 13, Rue Paul Baudry, Paris. Y EN TODAS LAS FARMACIAS


**La pobreza de la antigua Roma**

Según Ferrero, aun en los tiempos de su mayor esplendor, Roma era pobre comparada con el mundo moderno. Hasta en el segundo siglo de nuestra Era, cuando figuraba al frente de un inmenso imperio, Roma constituía una población más pequeña, menos rica y menos importante que cualquiera de las grandes metrópolis actuales de Europa ó de América. Toda su grandiosidad se reducía á unos cuantos suntuosos edificios públicos y á cierto número de casas particulares bonitas.

Además de esto, los palacios de los Césares en el Palatino constituyen unas ruinas grandiosas que entusiasman al artista y hacen pensar al filósofo, pero si cualquiera mide los restos para calcular por ellos las proporciones del conjunto, se convence de que aquellas construcciones no podían rivalizar con los grandes edificios modernos. El palacio de Tiberio, por ejemplo, se alzaba en una calle de dos metros de ancho nada más, es decir, en un callejón semejante á esos que todavía se ven en algunas ciudades antiguas y en los que sólo vive la gente más pobre.

Los banquetes imperiales de la antigua Roma nos los figuramos como el colmo de la riqueza y de la esplendidez y, sin embargo, si Nerón ó Heliogábalo resucitasen y vieran los comedores de uno de los grandes hoteles de París ó de Nueva York, resplandecientes de luz, de cristalerías y de plata, seguramente les parecerían mucho más admirables que los salones donde daban sus festines imperiales. Los antiguos eran muy pobres en lo tocante á luz artificial, tenían pocos vinos donde escoger, y no conocían el té, ni el café, ni el tabaco, ni los innumerables licores que se consumen en estos tiempos. Comparados con nosotros, los romanos eran todos espartanos, pues por mucho que gastasen, no tenían medio de despilfarrar.

—


**DOLORES DEL ESTÓMAGO**
**DIGESTIONES DIFICILES**
**DISPEPSIA-VOMITOS-DIARREA**
CURACION RAPIDA




ÉLIXIR GREZ Toni-Digestif



**NO MÁS**
**ACEITE DE HIGADO**
de bacalao
TÓMESE EL
**VINO GIRARD**
de la Cruz de Ginebra
*SUS HIJOS*
*SU ESPOSA*
*UD. MISMO*
gozarán de mejor salud.

*El VINO GIRARD es recetado por más de 30.000 médicos en la*
*ANEMIA*
*CONVALECENCIA*
*DEBILIDAD GENERAL*
*BRONQUITIS*
*Y PARA LOS NIÑOS cuyo crecimiento puede inspirar cuidados.*

A. GIRARD, 22, Rue de Condé, PARIS
En las principales droguerías y farmacias.



**SOLUCIÓN PAUTAUBERGE**
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado
*El remedio más eficaz para curar* las ENFERMEDADES DEL PECHO, las TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS, las BRONQUÍTIS CRÓNICAS
L. PAUTAUBERGE, Dlo, Rue Lacuée, París Y LAS PRINCIPALES BOTICAS.
Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.



COLEGIO AMÉRICA
FUNDADO EN 1894
Admite alumnas internas, semi-internas y externas
PROSPECTO GRATIS A QUIEN LO PIDA A LA DIRECTORA,
Berta M. Meyer.
La Victoria—Venezuela.



CHLOROSIS (Colores pálidos) **ANEMIA** LEUCORREA (Flores blancas)
**LICOR DE LAPRADE**
con *Albuminato de Hierro*
APROBADA POR LOS MEDICOS DE LOS HOSPITALES (MEDALLAS DE ORO)
Es el mejor de todos los Ferruginosos para la curación de todas las enfermedades provinientes de la *Pobreza de la Sangre.*
*PARIS*, COLLIN y Cie, *49, Rue de Maubeuge*, y en las farmacias.



**"ALMAS QUE PASAN"**
( Cuentos en prosa )
POR
**AMADO NERVO**

**De venta en la**
**Empresa "El Cojo"**

Precio para Caracas..... Bs. 4, Ejemplar
" " el Interior..... " 4,25 "



EXIJAN Vds. sobre cada PILDORA BLANCA las palabras: DEHAUT A PARIS impresas en negro.
Las **PILDORAS** Purgativas y Depurativas del Doctor **DEHAUT** se toman **al comer.**
Energía Regimen. Sin más Dieta.
Las menos COSTOSAS pero las mas activas.


**¿Los yanquis, pueblo judío?**

La colonia israelita de Nueva York, es la mayor del mundo. Más de la cuarta parte de los habitantes de dicha ciudad son judíos, pues su número alcanza la cifra de 1.061.282.

Sólo en Nueva York, hay más judíos que en Viena, Berlín, Vilna, Lemberg, Amsterdam y Londres juntas. En realidad, el diez por ciento de la población israelita del mundo reside en Nueva York. Su número es quince veces más grande que el de los que viven en Siria y Palestina.